



Respuesta a G. Lora, loro del nacionalismo

Revolución y contrarrevolución en Bolivia

PAGINA 6

con una reproducción de
"Los cacatúas de Workers Vanguard" por Guillermo Lora.....22

Centristas traicionan lucha por soviets obreros

Bolivia en la cuerda floja.....16

¡Guillermo Bermúdez triunfa!.....2

Implosión healysta.....3

**El Salvador: ¡Vivan los heroicos
obreros telefónicos!28**

Obreros desaffian al criminal régimen "Made in U.S.A."

Guerra de clases en San Salvador.....32

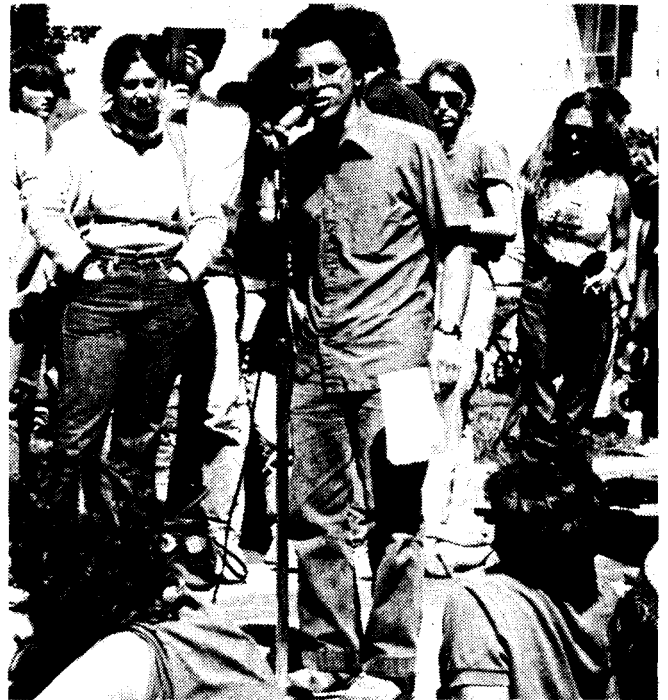
¡Guillermo Bermúdez triunfa!

El 8 de mayo, en una resonante victoria contra la persecución de estudiantes izquierdistas y antiimperialistas de la Universidad de California Berkeley (UCB), los cargos contra Guillermo Bermúdez fueron rechazados por la Fiscalía del Condado de Alameda por "insuficiencia de pruebas". Esta es claramente la admisión por el estado de que el caso contra Guillermo fue un embuste policiaco clásico para amedrentar a estudiantes opuestos a la política imperialista antisoviética gubernamental.

Bermúdez, estudiante de origen salvadoreño de la UCB y militante de la Spartacist League/U.S., fue arrestado el 29 de enero de 1985 por encabezar una manifestación iniciada por la juventud espartaquista demandando la expulsión de los marines y su mesa de reclutamiento de la UCB. Policías de la UCB asaltaron a Guillermo con un "choke hold", una llave de estrangulamiento potencialmente mortal, le rompieron el brazo y luego le acusaron de "asaltar a un agente de policía" y "resistir arresto".

Guillermo dijo a *Workers Vanguard*, "Ellos querían meterme en la cárcel porque soy un marxista, estoy opuesto a la guerra de la clase dominante contra los trabajadores y campesinos de Centroamérica, y la preparación [de esta clase dominante] para una sangrienta guerra imperialista contra la Unión Soviética."

Las autoridades de la UCB, frustradas por el resultado en la corte suspendieron a Guillermo por un semestre, y han impuesto medidas disciplinarias contra otros 11 estudiantes. Mientras tanto, las de la Universidad del Estado-San Francisco (SFSU) siguen persiguiéndole por el "crimen" de haber distribuido literatura espartaquista, además de prohibir su presencia en el recinto. Guillermo ha recibido el apoyo de grupos estudiantiles, sindicalistas, y profesores. La Juventud Sandinista 19 de Julio saludó su "acción ejemplar" en solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Es necesario formar un combativo frente unido para la defensa contra la persecución policial de estudian-



Young Spartacus

Guillermo Bermúdez habla ante una manifestación contra el apartheid en la Universidad de California Berkeley.

tes antiimperialistas. ¡Retirar los cargos contra los estudiantes antiimperialistas de la UCB! ¡Manos fuera de Guillermo Bermúdez!

Necesitamos con urgencia su contribución a la defensa de Guillermo. Endose su cheque o giro a nombre de Guillermo Bermúdez Defense Fund y envíelo a Partisan Defense Committee, P.O. Box 5555, San Francisco, CA, 94101. ■

Edición en español

SPARTACIST

(Fourth Internationalist)

Organo de marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la tendencia espartaquista internacional

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramírez (coordinador), Helene Brosius, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Javier Huanca, Sandor Jonas, Jean Lesueur, Jan Norden, Federico Parodi, James Robertson.

JEFE DE DISEÑO: Noah Wilner

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

número 18



X-523

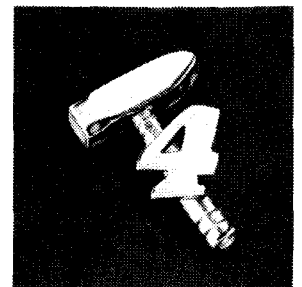
octubre de 1986

Atención partidarios de la tendencia espartaquista

Martillo y "4"
de plata
US\$30

Martillo de plata
y "4" de oro
de 14 kilates
US\$40

(incluye franqueo)



(La foto es 1/2 el tamaño real)

Giros/cheques a:
Spartacist, Box 1377 GPO, NY, NY 10116 EE.UU.



Mitchell, North y fundador-líder Healy, 1982.

Workers Press



Fundador-líder Healy, M. Banda y Slaughter, 1983.

Bulletin

Implosión healysta

TRADUCIDO DE "HEALYTE DIASPORA", SPARTACIST (EDICION EN INGLES) NO. 38-39, VERANO DE 1986

Desde la implosión espectacular, en octubre de 1985, del Workers Revolutionary Party (WRP—Partido Revolucionario Obrero) británico y su fraudulento "Comité Internacional" (CI), la previamente monolítica organización de Gerry Healy se ha hecho añicos. (Vea "Healyism Implodes", *Spartacist* [edición en inglés] No. 36-37, invierno de 1985-86.) Parece que Healy, el autoproclamado fundador-líder, era ya demasiado viejo y débil para continuar imponiendo el principio de unidad del CI: que los caprichos de Gerry Healy son la esencia del "marxismo". Desde su expulsión del WRP, Healy ha prácticamente desaparecido; aquellos que partieron con él, incluyendo a la actriz Vanessa Redgrave, hoy constituyen un menguante, aunque adinerado, culto sin semidios en una acelerada carrera hacia el olvido con el obligatorio periódico diario y un puñado de seguidores en España y Grecia.

La destrucción parcial de las prácticas organizativas sistemáticamente brutales de la maquinaria de Healy y Mike Banda, abrió una caja de Pandora política. Manifestando una diversidad de tendencias políticas y camarillas, así como una confusión extensa a nivel internacional, las flamantes fuerzas anti-Healy casi inmediatamente empezaron a fracturarse. El CI se volvió a escindir en febrero cuando la dirección británica de Mike Banda y Cliff Slaughter rehusó reconocer la "autoridad política" de los decrecientes remanentes del "Comité Internacional" ahora controlado por David North del partido "fraternal" norteamericano, la Workers League (WL, Liga Obrera). Los partidarios de North en Inglaterra, representando a una pequeña minoría del WRP y la mayor parte de su grupo juvenil, formaron el "International Communist Party".

North comenzó su intentona cuando el ala de Slaughter y Banda jugó la carta "CI" contra Healy, con la esperanza de que la ya irreversible escisión en Inglaterra pudiera ser finalizada al mismo tiempo conteniendo el fermento político desencadenado en la militancia cuando los

gángsters healystas empezaron a agarrarse a patadas. La estratagema de Banda-Slaughter fue una "reinscripción" al partido: uno podía continuar como miembro si se comprometía a subordinarse a la "autoridad" del CI. Este uso del ficticio CI como árbitro supremo había sido por mucho tiempo la manera en que Healy imponía su voluntad sobre la organización: si uno objeta o incluso si uno pide mayor discusión, queda desenmascarado como un "antiinternacionalista". Banda-Slaughter se dieron cuenta demasiado tarde que habían fortalecido un monstruo ficticio: el imprimátur del CI ahora le pertenece a North, un nuevo Healy de segunda, para ser usado de la misma manera profundamente cínica y verdaderamente antiinternacionalista.

Un mes más tarde, la escisión británica hizo eco en Australia, donde North obtuvo la mayoría, mientras que una minoría considerable de la Socialist Labour League (SLL, Liga Obrera Socialista) rompió para formar la Communist League (CL), el único aliado internacional de Banda-Slaughter. North es evidentemente la fuerza dominante a nivel internacional, apoderándose de los satélites estadounidense, alemán, ceilanés y peruano del CI, así como sobre la mayoría australiana. En junio, North y Cia. informaron que su grupo peruano había lanzado una denuncia abierta de la teoría de la revolución permanente de Trotsky y de toda la historia de la IV Internacional, al tiempo que rompía con los northistas con rumbo al estalinismo. Recientemente, Mike Banda y su hermano Tony, llevándose un grupo, han roto con el WRP de Slaughter en medio de riñas mezquinas sobre finanzas y propiedades.

El CI controlado por North se aferra a todo sello distintivo infame del healysmo, mientras que el ala Banda-Slaughter ahora rechaza avergonzadamente algunas de sus expresiones más grotescas. Pero ambas alas han mantenido su continuidad programática con el antisovietismo que ha caracterizado por dos décadas al healysmo. El CI bajo Healy, Banda, Slaughter y North dió su apoyo ávido a prácticamente toda fuerza hostil que rodea la Unión Soviética: desde el Irán de Jomeini a los mulahs afganos y hasta la Solidarność polaca. A fines de la década de los 70

esto culminó en la corrupta subordinación política del WRP a regímenes árabes burgueses. Quizás la traición más horrenda fue el apoyo de Healy y todos sus satélites en el CI al asesinato de 21 comunistas iraquíes por el régimen Ba'ath iraquí. Los healystas se gloriaron de este horroroso acto, pintando a los combativos trabajadores petroleros comunistas, la vanguardia de la clase obrera, como agentes del estalinismo contrarrevolucionario.

Hoy, el WRP proclama con orgullo su distancia del trotskismo sobre la cuestión rusa. En abril, en una carta a la Spartacist League/Britain, sección británica de la tendencia espartaquista internacional, Bob Archer del Buró de Relaciones Internacionales del WRP indica: "Las diferencias que menciona son muy profundas. Por ejemplo, el WRP defiende el derecho de los obreros polacos a sindicatos libres, y demandamos el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán." En el mismo sentido, la CL australiana escribió a la seccional espartaquista de Melbourne que: "no solamente es equivocada su posición sobre estas cuestiones (Polonia, la URSS y Afganistán), sino que no muestran un deseo serio de analizar estas cuestiones desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera internacional." Claramente, para ellos la defensa trotskista de la Unión Soviética no tiene nada que ver con los "intereses de la clase obrera internacional".

El CI dominado por North puede ser acertadamente calificado como "el healysmo sin Healy": niegan todo y no renuncian nada. Sólo aquellos que suspiran por un nuevo Healy podrían aceptar la pretensión de North de que él y su ala del "CI" de algún modo se mantuvieron puros y apartados de los corruptos negocios políticos que Healy consumó con regímenes despóticos del Medio Oriente, negocios aparentemente usados para financiar los enormes déficits amontonados por la "prensa diaria" de un partido sin militantes. La estéril y fraudulenta prensa "de masas" del WRP británico fue por un sinnúmero de años el *sine qua non* de su existencia y el objeto principal del orgullo de su "internacional".

North y sus compinches también reivindicaban orgullosamente "Seguridad y la Cuarta Internacional", la campaña de calumnias montada por muchos años por los healystas, acusando a dirigentes centrales del Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) estadounidense de haber sido por mucho tiempo, incluso durante la vida de Trotsky, agentes de las policías secretas capitalista y estalinista. En efecto, North se destacó políticamente por primera vez como el principal cómplice de Healy en la



Workers Vanguard



Workers Press

Derecha: El sospechoso mercenario David ("orgulloso de ser healysta") North fue instalado como líder de la Workers League para encabezar la campaña calumniosa "Seguridad y la Cuarta Internacional". Izquierda: Protesta espartaquista frente al festival de calumnias de Healy/North, mayo de 1979.

difusión de la mentira estalinista de que Trotsky fue asesinado por su "propia gente". North, cuyos propios orígenes son oscuros, tomó control de la WL cuando Freddie Mazelis, por un corto tiempo el dirigente de la WL en la escuela de la purga de Tim Wohlforth por Healy, escribió un par de polémicas contra el SWP que aparentemente mostraron insuficiente entusiasmo por la nueva contribución original de Healy al "marxismo": es decir, que la degeneración del SWP fue simplemente la obra de agentes gubernamentales conscientes en sus cuerpos directivos.

En 1979, Alan Gelfand, agente de la Workers League expulsado del SWP, enjuició al partido en tribunales federales citando las calumnias de Healy como "evidencia" de que el FBI controlaba al SWP y demandando su reincorporación como militante del SWP. Así Gelfand, vigorosamente apoyado por North y financiado por Healy, demandó que el gobierno estadounidense regulara la vida interna del SWP, en nombre de la "democracia", por supuesto. Después de la implosión healysta, North ha denunciado a Banda-Slaughter por haber rechazado finalmente tanto la provocación Gelfand como el uso de los tribunales capitalistas contra izquierdistas. North está resuelto a continuar la combinación de palabrería sobre su caricatura de "dialéctica" y el fetichismo paranoico sobre la "seguridad" que en su conjunto constituyeron el sistema cuidadosamente elaborado por Healy para desorientar e intimidar a la desventurada militancia.

Una vez abierta la caja de Pandora, las recriminaciones se multiplican, pero nadie está confesando demasiado sobre los varios escándalos. Ahora los banda-slaughteristas han cambiado su cuento, sosteniendo que después de todo Healy nunca tuvo relaciones mercenarias con regímenes burgueses, mientras North dice que el oro árabe fue aceptado, pero únicamente por Healy y su WRP británico. Mientras tanto, los partidarios australianos de Banda dicen que allá los northistas recibían su tajada. Durante un mitin público reciente, la pro-North SLL australiana admitió que había impreso *The Bell of Saigon* (La campana de Saigón), una publicación de los matones fascistoides vietnamitas en el exilio quienes han atacado físicamente a reuniones izquierdistas y sindicales. Este vínculo con *The Bell of Saigon* fue justificado por ellos,

WORKERS VANGUARD

20 de mayo de 1977,
27 de abril de 1979

Healyites, Messengers of Qaddafi

Editorial Notes

Healyites: Kill a Commie for Qaddafi

Como agentes del déspota libro Qaddafi, los healystas manchados de sangre cruzaron la línea de clase. Con artículos como: "Healystas: Mate un comunista por Qaddafi" y "Healystas: Mensajeros de Qaddafi", los espartaquistas desenmascaramos la relación entre el WRP y Libia, condenando la apología healysta de la ejecución de comunistas iraquíes.

como parte de un viraje de la SLL hacia "la empresa comercial, el trabajo de imprenta comercial".

El antisovietismo de todas las alas de la fracturada tendencia healyista requiere su continuo apoyo a la contrarrevolucionaria Solidarność polaca, impidiendo que ninguna ala healyista repudie los servicios que el WRP británico prestó a la sucia campaña "antirojos" desatada contra el dirigente minero Arthur Scargill en 1983. En vísperas de la huelga de los mineros, ese encarnizado enfrentamiento de clases que fue el acontecimiento dominante de la vida política británica durante todo un año de lucha implacable, y justo antes del Trades Union Congress (TUC, Congreso sindical) de Blackpool dominado por los "hombres de estado" laboristas anticomunistas y antihuelgas, el periódico *News Line* del WRP publicó la declaración de Scargill, hecha meses antes, que correctamente condenó a Solidarność como antisocialista. Fleet Street, la gran prensa burguesa londinense, clamó a los cuatro vientos y los jefazos antisoviéticos del TUC cogieron la maza suministrada por los healyistas para lanzar una caza de brujas contra Scargill, como un golpe preventivo contra la huelga minera que se avecinaba.

El WRP echa el trotskismo por la borda

Banda-Slaughter han abandonado algunas de las locuras más desacreditadas del culto Healy, pero después de deshacerse de Healy ahora se preparan a renunciar toda pretensión de continuidad histórica con el trotskismo, incluyendo la lucha correcta aunque parcial del CI contra el pablismo en 1953. La expresión más extrema de esto es un documento enmarañado, tergiversador y fundamentalmente mendaz sobre la IV Internacional por Mike Banda titulado "Veintisiete razones porque el CI debe ser enterrado sin demora y la Cuarta Internacional construida" (*Workers Press*, 7 de febrero). El ataque deliberadamente ignorante de Banda contra aquellos que lucharon contra el abandono por M. Pablo del programa trotskista es principalmente un ataque estúpido contra James P. Cannon (quien fue de hecho el mejor político comunista

jamás producido en Norteamérica y también un íntimo colaborador político de Trotsky por muchos años). Qué descaro más supremo tiene este desgraciado Banda, cuya única credencial política personal es que pasó 25 años al servicio de Gerry Healy entrapando y expulsando gente. Nuestro artículo "Génesis del pablismo" (*Cuadernos Marxistas* No. 1), escrito hace 14 años, hoy sirve como una respuesta bastante buena a la "historia trotskista" de Banda.

Una mirada a los que el ala Banda-Slaughter ahora escoge como asociados da una amplia idea de la dirección en que se están moviendo. Los invitados a una reciente conferencia del WRP en Inglaterra incluyeron los remanentes del grupúsculo alrededor del miserable laborista (y esquiro) Alan Thornett; el grupo virulentamente antisoviético de los seguidores británicos del Parti Communiste Internationaliste francés (anteriormente Organisation Communiste Internationaliste [OCI]); y Workers Power (Poder Obrero), cuya posición igualmente hostil a ambos lados en la lucha del CI contra el liquidacionismo pablista en 1953 encaja cabalmente con la tesis de Banda de que la IV Internacional nunca valió nada. A pesar de todas sus diferencias "tácticas" y de camarilla, lo que une a todos estos seudotrotskistas centristas es una estalinofobia estridente que sobre cuestiones claves de la Guerra Fría internacional les coloca a la cola de su propia burguesía y sus lugartenientes laborales.

A través de los años, la podrida organización de Healy y Banda ha desgastado a muchos aspirantes a revolucionarios, para eventualmente descartarlos como anticomunistas amargados. Healy pervirtió la dialéctica en una palabrería ritualista y sin sentido, un miasma para anestesiar cerebros. Pero la dialéctica, una comprensión de las contradicciones, es esencial para los marxistas, especialmente respecto a los partidos obreros reformistas y las burocracias estalinistas. El WRP niega el carácter dual de las burocracias estalinistas, viéndolas como contrarrevolucionarias de cabo a rabo. Los healyistas siempre fueron una tendencia anglocéntrica; la corriente Banda-Slaughter se limita (no por coincidencia) a los dos países más laboristas del mundo (Inglaterra y Australia) y aparentemente está encaminada hacia su reconciliación con la socialdemocracia.

De todos los componentes que se adherían al Comité Internacional luego de la reunificación pablista de 1963, sólo hay uno que hoy mantiene su integridad programática y que se basa en el verdadero centralismo democrático internacional: la tendencia espartaquista internacional. Al ofrecer una alternativa tanto al healyismo trivial como a la traición socialdemócrata, concluimos en "Healyism Implodes":

"La 'moral' para los marxistas está inseparablemente ligada al programa. La adherencia firme de los espartaquistas al trotskismo revolucionario: nuestra genuina defensa concreta de la Unión Soviética contra el imperialismo y contra la burocracia estalinista traidora, nuestra determinación en la construcción de un partido *internacional* de la revolución proletaria, esa ha sido nuestra brújula política. De allí también se deriva una cierta superestructura, una cierta moralidad. Somos afortunados de haber sido los herederos de una tradición ininterrumpida que empezó con el partido norteamericano de la Revolución Rusa, el Partido Comunista, y continuó a través del SWP de James Cannon a la Spartacist League, el partido que es hoy reconocido como el partido trotskista en los Estados Unidos." ■



La implosión del healyismo

Con documentos y entrevistas sobre la historia oculta del WRP

Edición en inglés, No. 36-37
invierno de 1985-86
US \$1 (64 páginas)

Edición en francés, n° 23-24
primavera de 1986
8F (56 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Revolución y Contrarrevolución en Bolivia

Bolivia, marzo de 1985: Un régimen de frente popular en bancarrota con la reacción burguesa en caos; una oficialidad sin confianza en la solidez de su control de las tropas; un proletariado organizado, con los mineros a la cabeza, ocupa La Paz, la cuestión del poder está a la orden del día. La situación clamaba por una vanguardia revolucionaria bolchevique-leninista, un partido trotskista, para encabezar a las masas oprimidas en la lucha por soviets de obreros y campesinos. En su ausencia, la huelga general fue derrotada desde dentro por sus dirigencias burocráticas entreguistas, incluyendo a los estalinistas, con la complicidad del centrista, seudotrotskista Partido Obrero Revolu-

cionario (POR) de Guillermo Lora.

El 20 de septiembre de 1985, publicamos en Workers Vanguard No. 387 nuestro análisis de la derrota de marzo bajo el título "Bolivia en la cuerda floja", revelando la traición perpetrada por el POR. Este artículo aparece en la página 16 de este número. El 1º de noviembre de 1985, en la secuela de la derrota de marzo y su desastrosa campaña electoral y ante el amplio descontento en su militancia, Lora escribió una polémica contra nuestro análisis bajo el título "Los cacatúas de Workers Vanguard", reproducida en la página 22 de este número. Nuestra respuesta a esa polémica aparece a continuación.

Respuesta a G. Lora, loro del nacionalismo

Guillermo Lora se halla en un grave aprieto político. Después de la derrota de la huelga general casi insurreccional de marzo de 1985, el dirigente del Partido Obrero Revolucionario (POR) boliviano proclamaba triunfalmente que "la situación revolucionaria se profundiza" y "esta es nuestra hora". Seis meses más tarde, Lora estaba "metido en una covacha". Luego de las elecciones de julio de 1985, el presidente nombrado a dedo por el Departamento de Estado norteamericano, Víctor Paz Estenssoro, decretó un programa de austeridad mortal y quebró la desesperada resistencia de las masas por medio de un estado de sitio. Y ahora, enfrentado con una crisis dentro del POR a raíz de su seguidismo de marzo (cuando no llamó por soviets obreros) y su electorerismo de julio (presentando listas completas de candidatos en todos los departamentos del país), Lora lanza una larga polémica autojustificadora contra la tendencia espartaquista internacional (TEI), estos "profesionales del internacionalismo" que llaman la política del POR por su nombre propio: traición nacionalista y frentepopulista, al programa trotskista y a la revolución boliviana.

¿Por qué se metió Lora en su covacha? Resulta que el intrépido líder porista se estaba escondiendo de sus acreedores a causa de su campaña electoral. Cuando no alcanzaron el mínimo de 50.000 votos (recibieron 13.712 en todo el país), el estado le aplicó una multa equivalente a unos US\$7.000. (En otros países como Inglaterra, esto significaría "perder su depósito", pero el estado boliviano cobra a posteriori.) Denunciamos enfáticamente esta

medida antidemocrática, dirigida en primer lugar a obstaculizar la participación de tendencias izquierdistas en las "contendidas" electorales. Pero la misma campaña electoral del POR lorista fue un ejercicio del más puro cretinismo electoral. No sólo lanzó la consigna poco clasista: "recibe con la mano derecha el soborno de los burgueses y vota con la izquierda", sino que presentándose como un partido de masas que dista mucho de ser, el POR presentó 158 candidatos, que en la situación de retirada del movimiento obrero, ponía en peligro a sus mismos militantes. ¡Y ahora monta una campaña internacional para pagar la cuenta de su propio oportunismo! Pero éste no es sino otro caso de una larga lista de estafas políticas de G. Lora.

Por más de 40 años, la historia de Bolivia ha conformado un ciclo de golpes militares y "frentes populares" que amarran a los obreros y campesinos a una fantasmagórica burguesía "nacional". Al disipar la crisis prerrevolucionaria de marzo de 1985, que había puesto de rodillas al gobierno frentepopulista de la UDP de Hernán Siles, se abrió el camino a la victoria del programa de "contrarrevolución democrática" de los imperialistas yanquis. Hoy, mientras las masas gimen bajo la política hambreadora del FMI, que ha quebrado la espiral inflacionaria congelando los salarios y diezmando al proletariado boliviano, ya es hora de fijar responsabilidades por la continua "crisis boliviana". No son solamente los reformistas y burócratas sindicales quienes han encadenado al proletariado boliviano, capitulando ante todo régimen "democrático" (y no



La Paz, agosto de 1971: Mineros armados acuden a resistir golpe militar banzerista. Según Lora, "era idea generalizada—compartida hasta por nosotros marxistas—que las armas serían cedidas por el equipo militar gobernante...." Política y militarmente desarmados, los mineros sufrieron una derrota sangrienta.

pocos regímenes militares). Desde la revolución de 1952 que por primera vez llevó a Paz Estenssoro al poder, el autoproclamado trotskista Lora ha ido a la cola de nacionalistas burgueses y reformistas sindicales, rehusando en los momentos decisivos luchar por el poder obrero.

Lastimado por nuestra denuncia de su política centrista (ver "Bolivia en la cuerda floja" en este número), Lora condena a los espartaquistas como los... "profesionales del internacionalismo". Para cualquier trotskista auténtico, formado en la lucha contra el programa nacionalista de los estalinistas del "socialismo en un solo país", este es todo un elogio. No podemos imaginar mejor profesión que la del internacionalismo. El hecho de que Lora considera esto como un insulto sólo subraya lo que siempre hemos dicho: que él ha hecho del *nacionalismo* su profesión. Hemos citado su repetida proclamación de que "la reconstrucción de la IV Internacional se hará partiendo de la experiencia boliviana," pero que la situación boliviana "no permite al POR dedicar mucha atención al problema internacional." Para Lora "el exterior" y la lucha por el partido mundial de la revolución socialista no son sino un pequeño "problema internacional" para el cual "los revolucionarios bolivianos" no tienen tiempo.

La diatriba de G. Lora contra "Los cacatúas de Workers Vanguard", en su publicación *La Colmena*, del 1º de noviembre de 1985, presta un excelente servicio tanto a nosotros como a los trabajadores bolivianos. Tachándonos de "yanquis" y culpando a los mineros bolivianos por el rechazo del POR a luchar por soviets, Lora expresa la disyuntiva con claridad. Lora se pronuncia por el nacionalismo, la colaboración de clases y una concepción enteramente menchevique del partido proletario. La tendencia espartaquista internacional lucha por el internacionalismo, el programa de la revolución permanenté, y la construcción del partido leninista de vanguardia a escala mundial. Hoy, con la espectacular implosión del healyismo y el extenso desprestigio de los mandelistas, morenistas y lambertistas—cuya política antisoviética y frentepopulista

está directamente contrapuesta al trotskismo—Lora ha presentado a la TEI como *la alternativa* para quienes buscan el camino al bolchevismo a la luz de la experiencia boliviana.

Guillermo Lora: Menchevique nacionalista

Lora nunca ha ocultado su concepción de que Bolivia es el centro del universo. Se jacta de que "Bolivia constituye la experiencia más rica del trotskismo mundial." Permítanos discrepar. *Rusia* fue el crisol en el cual se forjaron el partido y el programa leninista-trotskistas. Es la experiencia de los bolcheviques en la preparación de la Revolución de Octubre de 1917, la primera (y hasta hoy la única) revolución *proletaria* victoriosa de la historia, la que constituye la fuente de las lecciones más básicas del comunismo. La posición de Lora es totalmente contraria a la de Lenin y Trotsky, cuya lucha por el internacionalismo hizo posible la Revolución de Octubre. Echar las bases de la Internacional Comunista y preparar la Revolución Rusa fueron dos aspectos de la misma lucha. Como observó León Trotsky, en su lucha contra la degeneración burocrática del Partido Bolchevique bajo Stalin:

"La ruptura con la posición internacionalista conduce siempre, inevitablemente, al *mesianismo* nacional, esto es, al reconocimiento de ventajas y cualidades inherentes al propio país, susceptibles de permitir a éste desempeñar un papel inasequible a los demás."

—*La revolución permanente*, 1929

Bolivia sí es el país latinoamericano donde el trotskismo tiene amplio renombre, donde los mineros indígenas vuelcan la vista hacia autoproclamados trotskistas para ponerlos al frente de su lucha contra las traiciones estalinistas, y donde incluso reformistas y nacionalistas empedernidos de vez en cuando se prestan del vocabulario "trotskista" para mantener control de uno de los proletariados más combativos del continente. Pero el POR de Lora, construido en el aislamiento nacional, *nunca ha sido trotskista*. Desde su fundación, el POR no ha formado

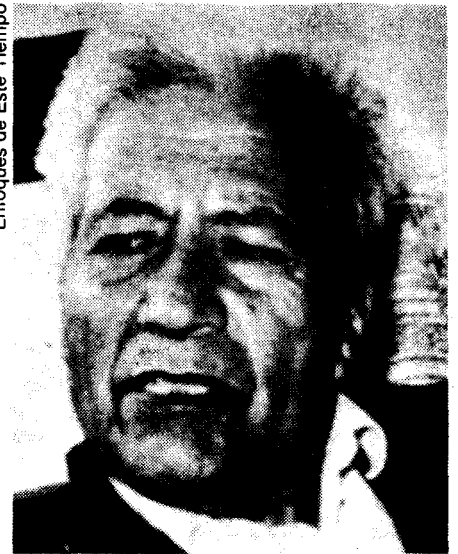
Telegrama

18 de septiembre de 1986

Victor Paz Estenssoro
Presidente de la República,
Palacio de Gobierno, Plaza Murillo
La Paz, Bolivia

Las leyes electorales antidemocráticas de Bolivia intentan impedir la participación de candidatos izquierdistas y obreros. La Spartacist League/U.S., Partisan Defense Committee demandamos que las medidas tomadas contra Guillermo Lora y el POR-Masas sean anuladas.

Enfoques de Este Tiempo



**G. Lora,
menchevique
nacionalista.**

parte integrante de una internacional revolucionaria democrático-centralista, con sus acciones sujetas a la crítica y las correcciones de camaradas de otros países. El rechazo activo de Lora al internacionalismo trotskista es la otra cara de la moneda de su capitulación ante su "propia" burguesía. Siguiendo la expresión de Trotsky, quien denunció a los estalinistas en Alemania por "nacional-comunismo", podríamos llamar a Lora un "nacional-trotskista", una contradicción total.

Las "relaciones internacionales" de Lora siempre han tenido un carácter puramente decorativo, y aparentemente las valora de acuerdo a la cantidad de sus voluminosos escritos que sus confederados publiquen. El POR no tuvo ningún vínculo directo con la IV Internacional durante la vida de Trotsky. Después de la Segunda Guerra Mundial se establecieron relaciones con el Secretariado Internacional de la IV Internacional bajo Michel Pablo. Pero M. Pablo se contentaba con fanfarronear sobre los grandes éxitos en la lejana Bolivia y dejó a Lora y Cia. seguir su curso de colaboración con los nacionalistas burgueses. En 1953 la IV Internacional fue destruida como organización en la lucha entre los pablistas y las fuerzas dirigidas por James P. Cannon y el Socialist Workers Party norteamericano (aliados con la sección británica, bajo Gerry Healy) que tardíamente se unieron a los franceses (bajo Pierre

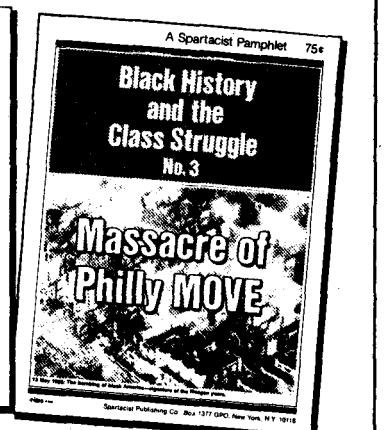
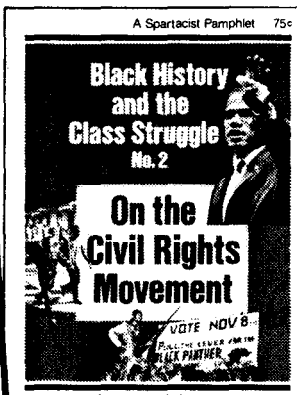
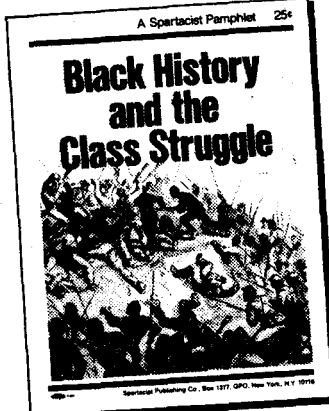
Lambert) en defensa del programa trotskista contra el liquidacionismo de Pablo. La respuesta de Lora fue condenar ambos lados como "sectas" y gloriarse en su aislamiento nacional, escribiendo en 1960 que "Lo más justo que ha podido hacer el POR ha sido emanciparse de esa odiosa tutela" de la IV Internacional (*José Aguirre Gainsborg, fundador del POR*).

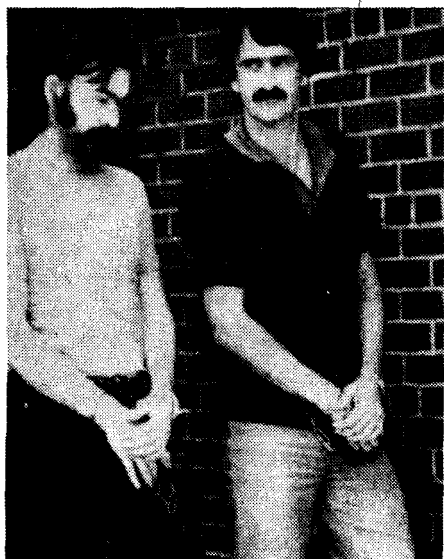
Lora no estableció otros vínculos internacionales hasta 1969-70, cuando el POR participa sucesivamente en una serie de bloques nacionalmente federados empezando con el Comité Internacional de Healy y Lambert. A la ruptura de éste, en la cual Healy usa contra Lambert la traidora actuación del POR en Bolivia en el 71, Lora participa en el Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI) junto a Lambert. Finalmente participa en la Tendencia Cuartainternacionalista (TCI), formada por la ruptura de la mayoría de las secciones latinoamericanas del CORCI, bajo la dirección de Lora y Jorge Altamira (del grupo argentino Política Obrera). La TCI correspondió más estrechamente a la concepción de Lora de un movimiento "trotskista" puramente latinoamericano centrado en su POR. Pero también estalló al poco tiempo a raíz de los contradictorios apetitos nacionales de los socios del bloque. El comentario de Trotsky sobre una generación anterior de oportunistas

La historia de los negros y la lucha de clases

- No. 1 ¡Concluir la Guerra Civil!
\$0,25 (16 páginas)
- No. 2 Sobre el movimiento
pro derechos civiles
\$0,75 (32 páginas)
- No. 3 La masacre de MOVE
en Filadelfia
\$0,75 (32 páginas)

Giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.





AP
Obreros EE.UU. en lucha: Para Lora no son sino un "muro" en el camino al trotskismo. Controladores del tráfico aéreo encadenados en 1971 (izquierda); trabajadores municipales de Detroit enfrentan tropas policiales en 1986 (derecha).



nacionales se aplica igualmente a Lora:

"Como todos saben, su 'internacionalismo' es la suma aritmética de sus políticas nacionales oportunistas. No tenemos nada que ver con esto. Nuestra orientación internacional y nuestra política nacional están indisolublemente ligadas.

"...sólo una organización internacional puede ser la portadora de una ideología internacional."

—"Carta abierta a todos los militantes de la Leninbund", 6 de febrero de 1930

A diferencia de Trotsky, para Lora la regla es: cubrirse con la autoridad otorgada por unas "relaciones internacionales", pero que nadie se meta en sus asuntos. Y en general el POR tampoco "se mete en los asuntos" del "exterior". Leyendo *Masas*, el periódico de Lora, uno nunca se imaginaria que el imperialismo estadounidense está montando una campaña de guerra contra el estado obrero degenerado soviético. La atención de *Masas* se centra en "el pequeño país del altiplano" a tal grado que casi no menciona tales "problemas internacionales" como la rebelión negra en Sudáfrica, la feroz guerra civil en El Salvador, el terror de los contras mercenarios de la CIA contra la Nicaragua sandinista, o la huelga minera británica de 1984-85. Lo que sí subraya Lora son las disputas de los gobernantes burgueses de Bolivia con sus vecinos, como cuando acusó al dictador Banzer de vender la patria a Chile y Perú y traicionar la "gran tarea nacional" de reconquistar una salida al mar. Allí sí no llegan sus pretensiones de nacionalista *latinoamericanista*.

En cuanto a "extranjeros" que se atrevan a criticar a "los revolucionarios bolivianos", Lora suele "responder" con el más grosero chauvinismo nacional. Su arraigada estrechez de miras nacionalista es tan extrema que a veces suena como una caricatura de sí mismo. En un pasaje de su "polémica" contra la TEI vitupera contra los "pequeños burgueses yanquis pequeñoburgueses". La gritería vulgar contra "yanquis" y las posturas tercermundistas reflejan la claudicación sistemática de Lora no sólo ante la política de su "propia" burguesía, sino también ante sus valores sociales. En "Obreros bolivianos sacuden al frente popular" (*Spartacista* [edición en español] No. 13, noviembre de 1983) escribimos:

"Para los abusivos machistas imitadores de la 'izquierda' nacionalista pequeñoburguesa, lo que se entiende como una escisión programática sería gritar: 'Cabrón, ¿me

encamo con tu mujer. Y tú robas fondos del partido.' Y por supuesto echan la culpa de todo a agentes yanquis de la CIA, excusando así a sus propias clases dominantes."

Meses más tarde, ante un evento público en la universidad paceña, cuando militantes espartaquistas trataron de vender ese número de la revista a Guillermo Lora, como se era de esperar ¡su respuesta fue llamarles "agentes de la CIA"! El propósito de esta calumnia fue intentar aislar a los jóvenes poristas de nuestro desenmascaramiento del menchevismo del POR. Y sin embargo ahora dedica un número entero de su publicación personal a una polémica política contra "agentes de la CIA". El cinismo de Lora sólo logra ponerle en ridículo.

Lora culpa a los obreros norteamericanos

Una de las virtudes dudosas de la polémica de Lora es que expresa abiertamente una posición mantenida por nacionalistas y estalinistas a lo largo y ancho de América Latina, pero que muy pocas veces ponen por escrito. Da por perdido al proletariado norteamericano como irremediablemente corrompido por el imperialismo e incapaz de ser ganado al partido revolucionario:

"Sería todo un absurdo el esperar que se dé en la metrópoli saqueadora de gran parte del mundo un poderoso partido revolucionario...."

"El proletariado norteamericano siguiendo a su burguesía rapaz se convierte en un muro que impide un gran desarrollo de los grupos llamados trotskistas...." (subrayado nuestro)

En otras palabras, sostiene que en los Estados Unidos no puede existir ningún partido revolucionario porque es un poderoso país imperialista. Esto no es marxismo sino el más grosero nacionalismo tercermundista.

Mientras Lora reprende a los radicales "yanquis pequeñoburgueses", él toma la misma posición que los peores nuevoizquierdistas pequeñoburgueses norteamericanos de la década del 60, quienes argüían que el imperialismo había sobornado a todo el proletariado norteamericano, y que la lucha por la construcción de un partido para dirigir la revolución proletaria en los EE.UU. era por lo tanto "todo un absurdo". Fue en encarnizada lucha política a fines de los años 60 contra estos maoístas y guevaristas antiproletarios, y su retórica de "rodear a la metrópoli" por el Tercer Mundo que construimos la



Pathfinder Press

León Trotsky (izquierda) colaboró estrechamente con James P. Cannon (derecha) en la fundación de la Cuarta Internacional y en su lucha contra la oposición pequeñoburguesa que había abandonado la defensa de la URSS.

Spartacist League/U.S. Esta es una versión "radical" de la mentira liberal de que el capitalismo imperialista ha eliminado la lucha de clases y satisfecho las necesidades de la clase obrera norteamericana.

La realidad es muy distinta. No se trata simplemente de rendir homenaje a los mártires del Haymarket en Chicago, cuya lucha por la jornada de ocho horas a fines del siglo pasado dió nacimiento al 1º de Mayo, o a las trabajadoras textiles de Nueva York quienes iniciaron el Día Internacional de la Mujer. *Hoy en día* la misma Guardia Nacional enviada a Honduras para ayudar a los contras contra la Nicaragua sandinista es lanzada contra la huelga de los empacadores de carne de Hormel y los mineros del cobre de Arizona. Hoy los trabajadores de las enlatadoras de Watsonville, California, tienen un año de encarnizada huelga, enfrentando arrestos masivos y brutal violencia policiaca. Desde Baltimore en la costa oriental hasta el Area de la Bahía de San Francisco, el asesinato deliberado de huelguistas se ha convertido en un suceso frecuente bajo el gobierno de Reagan, en los intentos de los capitalistas por aplastar los sindicatos y recortar los salarios. Esta guerra contra los obreros norteamericanos forma parte del reflejo en el terreno nacional de la campaña de guerra antisoviética del imperialismo estadounidense.

Como lo es también la guerra contra el pueblo negro en los Estados Unidos, que está siendo *linchado* y hasta *bombardado*, como ocurrió con la comuna negra MOVE en Filadelfia el año pasado. Para Lora, los obreros negros—talón de Aquiles del imperialismo estadounidense y sector clave de la revolución norteamericana—parece que no existen. ¿Es que él cree que ellos también son un "muro" que impide la construcción del partido revolucionario? ¿Piensa acaso que el capitalismo imperialista racista ha liberado al pueblo negro? Es más probable que a este menchevique nacionalista insular simplemente no le importe el explosivo potencial revolucionario de la lucha por la liberación negra mediante la revolución socialista, y que no lo considere sino como otro lejano "problema internacional".

Pero la suerte de las masas trabajadoras de América Latina está inseparablemente ligada al futuro de la lucha de clases "en las entrañas del monstruo". Esto es algo que está bien claro para todo obrero consciente cubano o nicaragüense enfrentado cara a cara con las fuerzas del imperialismo estadounidense. Como proclamó un llamamiento de la Internacional Comunista a los trabajadores de las Américas en 1921:

"La revolución en nuestro país, combinada con la revolución proletaria en Estados Unidos", tal es la consigna del proletariado revolucionario y del campesinado pobre de América del Sur."

—citado en Michael Löwy, *El marxismo en América Latina*, 1982

Todo programa para una revolución en Latinoamérica que *no* luche por la revolución en Norteamérica es reaccionario y utópico. Y hoy la "bomba de la deuda" latinoamericana amenaza la estabilidad financiera de Wall Street al mismo tiempo que millones de proletarios hispanos en los EE. UU. forman un puente humano para la lucha revolucionaria a través del Río Bravo. Hay una base bien sólida para realizar la predicción de Trotsky de que "el bolchevismo americanizado aplastará y conquistará al americanismo imperialista."

Las condiciones *objetivas* están sobremaduras para una explosión de lucha de clases en la ciudadela del imperialismo mundial. Es la *dirección* la que falta: los lugartenientes laborales del capital, sobornados por el imperialismo, fieles sirvientes del Partido Demócrata, mantienen su control asfixiante sobre el movimiento obrero. Los pseudoizquierdistas hacen todo lo posible por mantener ese control, que perpetúa el indiscutible atraso político del proletariado norteamericano.

Habiendo rechazado el bolchevismo internacionalista a favor del menchevismo nacionalista, Lora reprueba a Trotsky por su "grave equívoco" de cifrar "tantas esperanzas" en el entonces revolucionario Socialist Workers Party de James Cannon. Pontifica que "No se ha podido aún poner en pie el marxismo, el trotskismo, norteamericanos." Hay un precedente para este ataque, uno bien conocido por Lora. En su grotesca diatriba *León Trotsky y Wall Street* (1959), el ex trotskista argentino Liborio Justo ("Quebracho") acusó a Cannon y Trotsky de capitular al imperialismo norteamericano durante y sobre la cuestión de la Segunda Guerra Mundial. ¡Pero los dirigentes trotskistas norteamericanos fueron *encarcelados* por su oposición internacionalista a la guerra imperialista! Tanto para Justo como para Lora, el propósito fue el mismo: justificar su propia capitulación al *nacionalismo*.

Lora presenta a los cuartainternacionalistas norteamericanos en la época de Trotsky como poco más que una secta literaria. Al contrario, el grupo de Cannon vino del Partido Comunista estadounidense como cuadros duros y experimentados con verdaderas raíces dentro de la clase obrera. En 1934, un año antes de la fundación del POR, dirigieron la huelga general de Minneapolis—una lucha clave que contribuyó a preparar el terreno para las campañas masivas de organización sindical y las ocupaciones de fábricas que construyeron el poderoso CIO (Congreso de Organizaciones Industriales). Y más importante aún, James P. Cannon fue el colaborador político más importante de Trotsky en el período de la fundación de la IV Internacional. Trotsky elaboró el Programa de

Transición con la dirección del SWP, y libró junto con Cannon la última batalla política de su vida—la lucha contra la oposición pequeñoburguesa que había abandonado la defensa militar incondicional de la Unión Soviética. Esta lucha fue decisiva en armar la IV Internacional entera para la guerra que se aproximaba.

Hoy día la TEI lucha por el renacimiento de la IV Internacional, para construir un partido mundial de la revolución socialista que Trotsky hubiera reconocido. Lora pinta a los espartaquistas como una tendencia "norteamericana". (Presumiblemente esto convierte también en "norteamericanos" a nuestros camaradas en Francia, Inglaterra, Sri Lanka [Ceilán] y otros países.) Pero somos una tendencia "norteamericana" sólo en la medida en que somos una tendencia *rusa*. Como observamos en *Spartacist* (edición en inglés) No. 36-37, invierno de 1985-86:

"...fue la continuidad ininterrumpida del SWP norteamericano con la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky mediante los cuadros fundadores del SWP que nos permite ser distintos de tantos nuevoizquierdistas europeos quienes pensaban que eran trotskistas, habiendo aprendido el 'trotskismo' de los libros después de que el estalinismo, el fascismo y la guerra habían aniquilado físicamente a los cuadros...."

"Los boletines internos y los tomos de los escritos de Cannon están al alcance de todos nosotros. No hay nada especialmente norteamericano en esto—sólo somos afortunados en venir de un enclave protegido, a diferencia de los búlgaros o los chinos o vietnamitas, la Oposición de Izquierda rusa, o los frágiles núcleos trotskistas europeos cuyos delgados hilos de continuidad humana con la IV

Internacional fueron simplemente físicamente aniquilados por el fascismo y la guerra."

El POR y la revolución boliviana de 1952

Estas observaciones también iluminan en alguna medida la historia del Partido Obrero Revolucionario boliviano. Bolivia nunca tuvo una sección de la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky. Cuando se fundó el POR en 1935, lo fue sobre la base de un programa reformista, nacionalmente limitado, que no hizo mención alguna del estado, de ninguna cuestión fuera de Bolivia, ni tampoco del movimiento por la IV Internacional de Trotsky, con el cual no tenía ninguna relación organizativa. Poco después, el POR se disolvió en el grupo nacionalista estudiantil Beta Gama, que incluía a muchos de los futuros fundadores del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Sumamente inestable en sus primeros años, la dirección del POR fue asumida en 1946 por el joven estudiante universitario Guillermo Lora.

Como en Ceilán (Sri Lanka), la mayoría del proletariado boliviano adquirió conciencia de clase *después* de que la Comintern estalinizada se había volcado al frente popular con la burguesía "democrática". Así, como en el caso del en ese entonces centrista LSSP (Lanka Sama Samaja Party) ceilanés, el camino estaba abierto para que intelectuales radicales asqueados por el estalinismo y que habían leído algunos libros de Trotsky adquiriesen cierta influencia sobre las masas. Para fines de la década del 40, los estalinistas tenían ministros en un gobierno de la "Rosca", la

PUBLICACIONES DE LAS SECCIONES NACIONALES ESPARTAQUISTAS

Workers Hammer

Marxist monthly newspaper of the Spartacist League/Britain

£2.00/10 issues
Spartacist Publications
PO Box 185, London WC1H 8JE, Inglaterra

Le Bolchévik

Publication de la Ligue trotskyste de France

1 an (10 números): 30F Hors Europe: 40F (avion: 60F)
Etranger: mandat poste international
BP 135-10, 75463 Paris Cédex 10, Francia

Spartaco

Bollettino della Lega Trotskista d'Italia

Abbonamento a 6 numeri: L. 3000
Walter Fidacaro
C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

Spartacist Canada

Newspaper of the Trotskyist League of Canada

\$2/10 issues
Box 6867, Station A
Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

Workers Vanguard

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.

\$5/24 issues (1 year)
International rates:
\$20/24 issues—Airmail \$5/24 issues—Seamail
Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Australasian Spartacist

Two-monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand

\$2/6 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere
\$7/6 issues—Airmail
Spartacist Publications
GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

Lanka Spartacist

Publicación de la Spartacist League/Lanka en cingalés

Elangai Spartacist

Publicación de la Spartacist League/Lanka en tamil

\$1.00 cada número
Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

oligarquía tradicional de los barones del estaño y los latifundistas, y fueron responsables por notorias masacres de los mineros del estaño. Bajo Lora, el POR se encaminó a llenar un vacío político. Desafortunadamente, sin la dirección de la IV Internacional, y encerrados dentro de los límites de este país terriblemente atrasado, estos aspirantes a revolucionarios no lograron encontrar el camino al trotskismo auténtico.

El POR, al contrario, estableció un bloque a largo plazo con el ala laboral del MNR *burgués*, personificada por Juan Lechín, dirigente del sindicato minero. En esta alianza, parafraseando a Bismarck, el POR era el caballo y Lechín el jinete. En su polémica en *La Colmena* Lora escribe rabioso que "Eso de que 'Lora comenzó su carrera "trotskista" como consejero del burócrata Lechín del MNR' es simplemente una estupidez dicha de mala fe." Sin embargo, en seguida dice:

"Se buscó, como era un deber elemental, convertirlo en revolucionario, educarlo dentro del marxismo, otra cosa es que esto no se logró. Sin embargo Lechín actuó como canal que llevó algunas ideas poristas al seno de las masas."

El gran triunfo de Lora en introducir "algunas ideas poristas" fue la famosa "Tesis de Pulacayo", el programa escrito por el POR que fue adoptado por la federación minera en 1946. Pero mientras que reflejaba la combatividad de los mineros bolivianos y popularizó varias consignas del Programa de Transición de Trotsky, la tesis de Lora omitió cualquier mención del *partido revolucionario*, la dirección consciente que es la clave de la revolución proletaria. La Tesis de Pulacayo es un documento *sindicalista*, que sirvió para reforzar las credenciales seudorrevolucionarias del burócrata sindical *nacionalista* Lechín.

Fue en la "Revolución Nacional" boliviana de 1952 que el POR llevó su línea menchevique hasta su conclusión lógica de traición a la clase. En abril de 1952, una conspiración golpista entre el MNR y el jefe de los carabineros (policía nacional) precipitó una insurrección popular en la cual obreros armados aplastaron al ejército burgués.



Woodward/Navy Times

Los "narcoterroristas" de Reagan invaden Bolivia. La Spartacist League/U.S. tomó partido con los campesinos en defensa de sus cosechas, proclamando: ¡Tropas EE.UU. fuera de Bolivia!

Mientras que las milicias obreras patrullaban las calles, los sindicatos establecieron una poderosa federación, la Central Obrera Boliviana (COB), que llegó a ser la máxima autoridad no solamente para el movimiento obrero organizado sino también para gran parte del campesinado y de la pequeña burguesía urbana. El POR fue influyente en el comité ejecutivo de la COB, pero a pesar de la promesa resonante de la Tesis de Pulacayo de que los dirigentes mineros jamás entrarían en un gobierno burgués, Lechín entró en el gabinete emenerrista de Víctor Paz Estenssoro como "ministro obrero".

Mientras que los mineros exigían control obrero de las recién nacionalizadas minas de estaño y los campesinos se anticipaban a la prometida reforma agraria tomando algunas haciendas grandes, los "ministros obreros" fueron el instrumento de la burguesía para subordinar a las agitadas masas al régimen capitalista. Más tarde, Lora criticaría este "co-gobierno", pero en ese entonces, en vez de condenar la participación de Lechín en el gobierno burgués, la presentó como *una victoria de los trabajadores sobre el ala derecha del MNR*. En una entrevista publicada en el *Militant* del SWP (12 y 19 de mayo de 1952), Lora dijo que el POR "apoya a la fracción de izquierda del nuevo gabinete." Al año siguiente, el X Congreso del POR adoptó una resolución declarando que:

"Lejos de plantear la consigna del derrocamiento del régimen de Paz Estenssoro, lo apoyamos para que pueda resistir la ofensiva de la Rosca, y llamamos al proletariado internacional a defender incondicionalmente a la revolución boliviana y su gobierno transicional.

—retraducido del francés, de G. Lora, *Bolivie: de la naissance du P.O.R. à l'Assemblée Populaire*, 1972

El POR concretizó su demanda por el "Control total del Estado por el ala izquierda del MNR" (*Lucha Obrera*, 5 de julio de 1953), llamando a Paz a "recoger las aspiraciones de los trabajadores organizando un gabinete integrado, exclusivamente, por hombres de la izquierda de su Partido" (*Lucha Obrera*, 23 de agosto de 1953).

La posición marxista revolucionaria hacia este tipo de régimen fue expuesta por Lenin en su famoso telegrama de marzo de 1917 al comité central bolchevique protestando la línea de Stalin y Kamenev de apoyo al gobierno provisional de Kerensky "en la medida en que lucha contra la reacción y la contrarrevolución". En oposición a esta posición, Lenin insistió: "desconfianza absoluta, ningún apoyo al nuevo gobierno; sospechar especialmente de Kerensky; el armamento del proletariado es la única garantía; ... ningún acercamiento a otros partidos." La Revolución de Octubre fue posible por la intransigente lucha de Lenin contra la colaboración de clases de los mencheviques y socialrevolucionarios quienes entraron en el gobierno burgués como "ministros obreros". La línea del POR de Lora fue la línea denunciada por Lenin en su telegrama de marzo y sus "Tesis de abril".

Habiendo prestado su autoridad "trotskista" a la colaboración de clases de Lechín, el POR comparte la responsabilidad del trágico desenlace de la revolución de 1952. Sobre la base de un decreto con la firma de Lechín, entre otras, el MNR reconstruyó el ejército burgués con dólares y asesores norteamericanos. Este ejército llegó a ser notorio por sus sangrientas masacres de los mineros combativos. El MNR invitó a los EE.UU. a hacerse cargo de la economía boliviana en 1957 bajo el "Plan Triangular" de austeridad y asaltos a los sindicatos, y firmemente

aseguró las cadenas que sujetan a la empobrecida Bolivia semicolonial al imperialismo yanqui.

El "Frente Antiimperialista" de Lora—traición a la clase obrera

No habiendo aprendido nada de la contrarrevolución "democrática" llevada a cabo por el MNR con la complicidad del POR, éste repitió su traición a la siguiente oportunidad, en 1970-71, confiando nuevamente en un nacionalista burgués—esta vez uno uniformado. Esta traición fue adelantada por el papel de Lora en la preparación de la tesis política de la COB, adoptada en mayo de 1970 en un proceso de regateo programático entre el POR y el estalinista Partido Comunista Boliviano (PCB). El documento contiene referencias al "frente popular antiimperialista", "la necesidad de unir... a todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas" y declaraciones como: "La expulsión del imperialismo y la solución de las tareas nacionales y democráticas aún pendientes, harán posible la revolución socialista." Como nosotros indicamos en ese entonces:

"Lo que este párrafo plantea es la teoría menchevique de etapas, pura y simple: primero la liberación nacional, luego la revolución socialista. Es el clásico pretexto reformista para la colaboración de clases, que ha producido las más amargas y sangrientas derrotas de la clase obrera."

—"Centrist Debacle in Bolivia" (Fracaso centrista en Bolivia), *Workers Vanguard* No. 3, diciembre de 1971

Muy pronto el POR tuvo la oportunidad de poner en práctica la línea estalinista de la tesis de la COB. Frente a una ruptura en el cuerpo de oficiales y un atentado golpista ultraderechista, en octubre de 1970 una huelga general dió lugar al régimen militar "izquierdista" del general populista Juan José Torres. (El jefe del ejército bajo Torres fue el general Reque Terán, uno de los comandantes del operativo de caza y asesinato del Ché Guevara.) Unos meses después, el Comando Político de la COB (integrado por Lechín, el POR y el PCB, entre otros) convocó a una "Asamblea Popular". Lora alabó la Asamblea como "el primer soviét de las Américas", pero la Asamblea fue convertida con el apoyo del POR en una caja de resonancia de apoyo a Torres. En su libro sobre los acontecimientos de 1970-71, Lora escribió: "En cierto momento, los nacionalistas con charreteras se convierten en aliados de la clase obrera y no en sus enemigos jurados" (*Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe fascista*, 1972).

En su polémica contra nuestro artículo "Bolivia en la cuerda floja", Lora protesta: "Es falso que el POR hubiese abrigado esperanzas sobre la posibilidad de entrega de armas por Tórrés." No sólo se contradice en la siguiente frase ("Podía entregarlas..."), sino que en un artículo escrito poco después del fracaso de 1971 declaró:

"En ese entonces era idea generalizada—compartida hasta por nosotros marxistas—que las armas serían cedidas por el equipo militar gobernante, por considerar que solo apoyándose en las masas y dotándoles de una adecuada capacidad de fuego podría, por lo menos, neutralizar a la derecha gorila. La conclusión resultó completamente equivocada...."

—*Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe fascista*, 1972

Mientras que Lora compartía las ilusiones suicidas de los reformistas de que los "nacionalistas con charreteras" armarían a las masas, Torres tenía más miedo a la clase obrera que a los oficiales derechistas. En el momento



Punto Final

Palacio Quemado, La Paz, 21 de agosto de 1971: En vísperas del golpe de Banzer, el general burgués J.J. Torres (centro) y su lacayo Lechin (derecha) se empeñan en descarrillar una revolución. El POR-Lora abrazó a este "nacionalista con charreteras" llamándolo "aliado de la clase obrera".

propicio la oficialidad burguesa, protegida por Torres, golpeó para aplastar a las masas desarmadas. El golpe sangriento del general Hugo Banzer dió la pauta para los golpes realizados poco después por Pinochet en Chile y Videla en Argentina.

Pero el hecho de que Torres y su furgón de cola izquierdista prepararon el terreno para el golpe de Banzer no llevó al POR a romper con ellos. Por el contrario, Lora procedió a formar su *propio* frente popular, el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA), junto con Torres, oficiales nacionalistas, Lechín, el PCB, y demás. El manifiesto de fundación del FRA (*Masas*, noviembre de 1971) caracterizó al derrocado régimen de Torres como "democrático y antifascista", alabó a los "sectores progresistas de las FF.AA.", y llamó por un "poder popular y nacional".

Hasta hoy, Lora enarbola el FRA como su modelo estratégico. En su polémica contra la TEI declara: "En Bolivia la protagonista de la revolución proletaria es la nación oprimida (varias clases sociales) y no únicamente el proletariado, aunque éste debe agigantarse como caudillo nacional." Esta referencia ritual a la "hegemonía del proletariado" tiene la misma función ahora como tenía cuando la recitaban Stalin y Mao para defender el "bloque de cuatro clases" en China, o en la boca de Salvador Allende justificando la Unidad Popular chilena.

Lora pregunta, "¿Por qué los norteamericanos y los europeos identifican la táctica del frente antiimperialista con el frente popular?" Su "respuesta" es citar la distinción entre naciones opresoras y naciones oprimidas. Entonces, ¿la colaboración de clases está mal en Francia o los EE.UU. pero muy bien en Bolivia? Esto niega directamente el programa trotskista de la revolución permanente. Trotsky desenmascaró este argumento cuando los estalinistas lo usaron para justificar su línea de "unidad antiimperialista" con el "nacionalista con charreteras" por excelencia Chiang Kai-chek:

"La vieja táctica menchevique... ahora es transferida a China.... La lucha contra el imperialismo extranjero es una lucha de clases tanto como la lucha contra la autocracia. El hecho de que esto no puede ser exorcizado por un frente unido nacional está comprobado con demasiada elocuencia por los acontecimientos sangrientos de abril [el golpe de Chiang Kai-chek en Shanghai], una

consecuencia directa de la política del bloque de cuatro clases.”

—“The Chinese Revolution and the Theses of Comrade Stalin” (La revolución china y las tesis del camarada Stalin), 7 de mayo de 1927

Y para Lora, a quien sólo le importa la experiencia boliviana, agregamos: también lo comprueba la experiencia de la “Revolución Nacional” de 1952 y el golpe de Banzer de 1971.

Marzo de 1985: Lora culpa a los obreros bolivianos

La negativa del POR a llamar por órganos del poder proletario, soviets, durante la huelga de marzo de 1985 fue la continuación lógica de décadas de menchevismo empedernido y seguidismo a Lechín. En su actual polémica, Lora se contorsiona tratando de justificar esta posición. Escribe: “La virtual ocupación de la sede del gobierno (La Paz) por una multitud de trabajadores mineros en huelga planteó, desde el primer momento y subrayado con descargas de dinamita, el problema del poder obrero...” Pero entonces se da vuelta y pretende que los espartaquistas llamaron por “la creación de soviets, importando poco en qué momento, dónde y bajo qué condiciones”. ¡Qué falsificación más descarada! Nuestro llamado por soviets fue bajo aquellas condiciones que *el propio Lora* caracteriza como condiciones que planteaban “el problema del poder obrero”. Sostener que era prematuro luchar por soviets en La Paz durante marzo de 1985 es sostener que las condiciones *nunca* estarán maduras para la revolución.

Lora también recurre a la prestidigitación, tratando de confundir nuestro llamado por soviets con la consigna de los seguidores del aventurero argentino Nahuel Moreno, quienes llamaron por “todo el poder a la COB”—es decir, ¡un gobierno de Lechín y Cía.! Lora ni siquiera finge que el POR planteó la demanda de soviets y no encontró respuesta de las masas. Al contrario, excusa su política seguidista recurriendo al más grosero objetivismo y economicismo. Puesto que los soviets no surgieron espontáneamente, Lora recurre a su habitual excusa, de que las masas no estaban “listas”:

“Eran las mismas masas las que, en el punto crucial de la lucha de clases, sacaban de su cabeza sus ideas preconcebidas, sus prejuicios, como un muro que se oponía a su propia acción. Como se ve, esas masas admirablemente politizadas, todavía precisaban un mayor desarrollo en su conciencia.”

Para encubrir su oportunismo, Lora sostiene que la demanda por el “salario mínimo vital con escala móvil” por sí misma muestra a las masas el camino al poder. Lenin tenía una palabra para calificar esta clase de política: economicismo. Como dijimos en nuestro artículo sobre los acontecimientos de marzo, no es que la demanda sea incorrecta *en sí*, sino que: “Con Bolivia en un estado de ruina, *ninguna* demanda económica tenía sentido fuera de una lucha por el poder. Y ésto es precisamente lo que Lora *no* planteó.” En lugar de soviets el POR llamó por y se integró a un “frente de izquierdas”, haciendo un bloque político con la burocracia de la COB, el partido nacionalista-burgués de Lechín, y el grueso de la pseudoizquierda—dando una cobertura “trotskista” a la traición de la huelga realizada desde dentro por Lechín.

Y luego, para encubrir su propia traición, Lora mantiene que la huelga de marzo *no fue derrotada*. Si es así, ¿cómo se explica el hecho de que la izquierda en su totalidad obtuvo menos del 10 por ciento de los votos en las elecciones de



Workers Vanguard

Reagan ha puesto Centroamérica al rojo vivo en su Guerra Fría antisoviética. Aquí, como allá, los espartaquistas defendemos contra el imperialismo a la Unión Soviética y las conquistas restantes de la Revolución Bolchevique.

julio, llevadas a cabo ante la amenaza de Banzer (quien prometió una “cirugía sin anestesia” para romper el poder de los sindicatos) y Paz Estenssoro, quien declaró abiertamente que implementaría la política del FMI para matar de hambre a los trabajadores? La huelga de septiembre no iba “aún mucho más lejos” que marzo, como insiste Lora—fue una desesperada acción defensiva. Los militantes consecuentes que buscan sacar las lecciones de la huelga de marzo, así como de las anteriores oportunidades revolucionarias fracasadas de 1952 y 1971, deben rechazar la demagogia oportunista que llama victoria a la derrota. En las palabras del Programa de Transición: “decir la verdad a las masas por amarga que ella sea” no es “derrotismo” sino una de “las reglas de la IV Internacional” de Trotsky.

Lora vs. el partido leninista

De los EE.UU. hasta Bolivia, Lora culpa a la *clase* y nunca a la *dirección*. Después de la Guerra Civil Española de los años 30, apologistas del centrista POUM, encabezado por Andrés Nin, echaron la culpa de la derrota de la revolución a la “inmadurez del proletariado”. León Trotsky, respondió a “Esta clásica maña, utilizada por todos los traidores, los desertores y sus abogados” en un ensayo sobre “Clase, partido y dirección” encontrado entre sus papeles después de que fue asesinado en agosto de 1940 por un agente estalinista. El problema, afirmó Trotsky, fue que “las masas, que continuamente han intentado abrirse camino hacia la vía correcta, se han encontrado con que producir una nueva dirección que corresponda a las necesidades de la revolución, en el ardor del combate, estaba por encima de sus fuerzas.” El POUM “contaba sin duda alguna en sus filas con elementos proletarios revolucionarios”, escribió. Pero mientras que el POUM criticaba los viejos partidos, e incluso hablaba de la revolución permanente, se subordinaba a ellos en todas las cuestiones decisivas:

“La verdadera desgracia es que Nin, protegiéndose con la autoridad de Lenin y de la Revolución de Octubre, no podía hacerse a la idea de romper con el Frente Popular.”

Así también Lora.

De acuerdo con su desprecio hacia la necesidad de una dirección revolucionaria consciente, Lora se opone a la concepción leninista del partido de revolucionarios profesionales. Este es el significado de su baladronada de que el POR "no tiene rentados". (¿Cuál es su alternativa, que el líder máximo se mantenga con la venta de sus voluminosos escritos...?) Aquí Lora toma partido con los *mencheviques* contra los bolcheviques de Lenin en la escisión de los socialistas rusos en 1903. Niega las lecciones de la lucha de la Comintern en sus primeros años por romper a los comunistas de Europa Occidental de las concepciones socialdemócratas de la organización del partido, según las cuales dirigentes del partido frecuentemente proseguían carreras exitosas en el mundo burgués. Trotsky, por ejemplo, escribió en una carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al naciente Partido Comunista Francés (junio de 1921):

"Hablando de aproximaciones, no menos de la tercera parte de los miembros del Comité Central deben ser profesionales del partido, mantenidos en la nómina de pago del partido y a completa disposición del partido."

Lora "explica" que el partido es el *reflejo* de la clase. ¿Cómo explicaría entonces, con su teoría, la formación del socialismo científico en la década de 1840 por dos jóvenes intelectuales alemanes, Karl Marx y Frederick Engels, en un período en el cual el proletariado industrial casi no existía en Alemania? ¿Y la aparición del bolchevismo en la Rusia de 1903 donde la clase obrera, que en su gran mayoría se componía de hijos de campesinos, aún volcaba la vista hacia los curas y el zar en busca de protección contra los capitalistas? El nacionalista Lora niega que el programa marxista se basa en la experiencia y los intereses históricos del proletariado *internacional*.

Esta versión obrerista del menchevismo clásico conduce directamente al rechazo del partido leninista de vanguardia. El menchevique de los últimos días, Tony Cliff, en su ensayo "Trotsky on substitutionism" (1960), fulmina contra "el 'sustitucionismo' de la clase por el partido revolucionario", el supuesto "gran peligro de un desarrollo autónomo del partido y su maquinaria hasta que, en vez de sirviente de la clase, se convierte en su amo" (reproducido en el folleto del International Socialists, *Party and Class*). En otras palabras, según este paladín del "tercer campo" quien rehúsa defender la Unión Soviética y las restantes conquistas de la Revolución de Octubre contra el imperialismo, la degeneración burocrática de la Revolución Rusa se debe no al estalinismo sino al leninismo!

Los militantes del POR harían bien en examinar *En defensa del marxismo* de Trotsky y *The Struggle for a Proletarian Party* (La lucha por el partido proletario) de Cannon, volúmenes que documentan la lucha contra la oposición pequeñoburguesa dentro del SWP sobre la invasión soviética a Polonia y Finlandia. Hallarán que estos escritos podrían haber sido dirigidos contra las propias posiciones antisoviéticas de Lora sobre Afganistán y Polonia. Mientras Shachtman y Burnham siguieron a la cola de los liberales imperialistas que aclamaron a "la pobrecita Finlandia", dirigida por el carnicero mariscal de campo barón Mannerheim, hoy el POR aclama la "resistencia" de los "guerrilleros" que defienden la "soberanía nacional" del "heroico pueblo afgano" contra "la política expansionista" soviética (*Boletín Informativo* de la "Célula Central en Europa del POR", febrero de 1982). El *Boletín* porista elude mencionar que estos "guerrilleros heroicos"

son reaccionarios islámicos que se oponen a la reforma agraria y asesinan a maestros por enseñar a las niñas a leer.

Lora, como siempre, ubica la cuestión *nacional* encima de la cuestión de *clase*. En cuanto a Polonia, los obreros bolivianos luchando contra la política hambreadora del FMI no habrán de llorar por el "sindicato" polaco que llamó por la subyugación de la economía planificada al control del cártel de banqueros imperialistas. No obstante, ¡este mismo *Boletín* llama por apoyo a Solidarność a pesar de que reconoce el "empeño de utilizar a 'Solidaridad'" por parte de los EE.UU.! Y Lora en todo esto rehúsa ver amenaza alguna contra la Unión Soviética, exactamente como Shachtman y Burnham negaron que la defensa de la URSS estaba planteada en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

La historia del "trotskismo boliviano" es rica en lecciones *negativas* para los que buscan ser revolucionarios. Las traiciones del POR ilustran vivamente lo que *no* se debe hacer. Una intransigente lucha marxista es necesaria contra los centristas que cubren su frentepopulismo y nacionalismo con una salsa "trotskista" condimentada con referencias a la "revolución y dictadura proletarias". Cuando los miles de mineros dejaron la capital a finales de marzo, juraron "volveremos". Para que los obreros bolivianos vuelvan para aplastar a la burguesía e instaurar el poder obrero, urgentemente requiere forjar un auténtico partido trotskista, construido mediante una lucha intransigente contra el menchevismo nacionalista de Lora, como parte de la lucha por reforjar la IV Internacional de Trotsky. ■

TENDENCIA ESPARTAQUISTA INTERNACIONAL

Correspondencia para:	Dirigirse a:
Ligue Trotskyste de France ..	Le Bolchévik, BP 135-10 75463 Paris Cédex 10, Francia
Spartacist League/Britain	Spartacist Publications PO Box 185 London, WC1H 8JE Inglaterra
Trotskyistische Liga Deutschlands	Postfach 16 07 14 6000 Frankfurt/Main 1 Alemania Occidental
Lega Trotskista d'Italia	Walter Fidacaro C.P. 1591 20101 Milano, Italia
Spartacist League/U.S.	Spartacist League Box 1377 GPO New York, NY 10116 EE.UU.
Trotskyist League of Canada	Trotskyist League Box 7198, Station A Toronto, Ontario M5W 1X8, Canadá
Spartacist League of Australia/New Zealand	Spartacist League GPO Box 3473 Sydney, NSW, 2001 Australia

Centristas traicionan lucha por soviets obreros

Bolivia en la cuerda floja

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 387,
20 DE SEPTIEMBRE DE 1985

15 DE SEPTIEMBRE DE 1985—Durante los últimos diez meses, la república andina de Bolivia ha estado retorciéndose en una situación prerrevolucionaria. Un gobierno que apenas existió excepto en papel se enfrentó a un proletariado con un alto nivel de conciencia de clase, llevado a la desesperación por el desempleo masivo y la inflación astronómica. Caído el peso boliviano a *un millón* por dólar estadounidense y el salario de los mineros rebajado a US\$20 por mes, los pobres y los trabajadores de Bolivia se encuentran entre la espada y la pared. Ahora los obreros bolivianos han decretado otra huelga general contra la política hambreadora dictada por el Fondo Monetario Internacional, el gendarme financiero de Wall Street y la Casa Blanca.

Esta guerra de clases en el altiplano andino tiene particular importancia para los socialistas internacionalmente. Bolivia es el único país de América Latina donde ha ocurrido algo aproximado a una exitosa insurrección obrera. En 1952, milicias obreras destruyeron el ejército de la oligarquía local, pero en vez de tomar el poder lo entregaron al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) burgués. Las duras condiciones de la atrasada Bolivia han producido también uno de los proletariados políticamente más avanzados del continente, donde los mineros indígenas frecuentemente vuelcan la vista en busca de liderato no hacia los reformistas estalinistas sino hacia los que a su entender son trotskistas revolucionarios. En Bolivia hasta burócratas sindicales inveterados se ven obligados a utilizar un lenguaje "trotskista" para reforzar sus credenciales. Y la burguesía ve en todas partes el espectro del trotskismo. Durante las elecciones de julio de 1985, el diario madrileño *El País* (13 de julio de 1985) se compadecía de los "sectores urbanos de la población machacados por la revolución permanente que pretenden los trotskistas..."

Siete veces en menos de dos años, la Central Obrera Boliviana (COB) ha paralizado el país. Hicieron ceder al régimen "izquierdista" de Hernán Siles Zuazo, elegido con votos obreros y colocado en el poder en octubre de 1982 por una huelga general. Pero tal "guerra de guerrillas" no puede continuar indefinidamente. Después del fracaso de una huelga general casi insurreccional en marzo de 1985, cuando 12.000 mineros del estaño ocuparon la capital, La Paz, por 16 días, los obreros han estado a la defensiva. Una elección en julio, arreglada y financiada por los EE.UU., y la instauración del caudillo conservador Víctor Paz Estenssoro en su cuarto mandato presidencial, en agosto,



International Viewpoint

La Paz, 4 de marzo de 1985: 60.000 trabajadores airados marchan en la capital boliviana durante huelga general casi insurreccional.

han preparado el escenario para un intento de quebrar el espinazo del poderoso movimiento obrero.

Paz provocó una confrontación a finales de agosto, decretando medidas de austeridad draconianas que congelaron los salarios hasta fines de año y devaluaron el peso en un 95 por ciento. Lo que el 4 de septiembre comenzó como una huelga de 48 horas, ahora ha sido declarada indefinida frente a la intransigencia oficial. Un dirigente de la COB la llamó una "huelga a muerte". Paz rehusa negociar hasta que se levante la huelga y amenaza con arrestar a los dirigentes sindicales (quienes entraron a la clandestinidad). El jefe de las fuerzas armadas prometió su "apoyo pleno" al gobierno para "limpiar el país", y el centro de reuniones de los sindicatos ha sido dinamitado dos veces.

Las elecciones de julio fueron convocadas con un año de anticipación para rescatar al gobierno en bancarrota de la Unidad Democrática Popular (UDP) de Siles. La UDP, un



Spartacist

El proletariado boliviano requiere una dirección trotskista e internacionalista.

frente popular de partidos obreros reformistas atados a "progresistas" burgueses, nunca logró "domesticar" al movimiento obrero combativo. Mientras tanto, la pequeña burguesía fue llevada a la desesperación por la ruinosa inflación y el caos económico. En la ausencia de una dirección resuelta en lucha por la revolución proletaria, después del colapso de la huelga de marzo las clases medias pasaron masivamente a la Alianza Democrática Nacionalista (ADN) ultraderechista del general Hugo Banzer. Banzer estuvo a un pelo de ganar la presidencia en julio, pero el gobierno estadounidense temió que su escasa mayoría electoral podría conducir a una guerra civil que la burguesía podría perder. Entonces, después del regateo de último momento en el Congreso boliviano y luego que Washington ejerció mucha "persuasión", el "demócrata" Paz fue debidamente "elegido".

Con los sueldos reales recortados en más del 40 por ciento desde 1980 (de acuerdo a datos oficiales) y proyectada la inflación a la cifra astronómica de un 44.134 por ciento para este año, las masas ya no aguantan más. Y la clase dominante boliviana—los generales, dueños de minas, rancheros, políticos y jefes narcotraficantes—no puede solucionar la crisis de este país agonizante simplemente llamando al ejército a tomar el poder. La alternativa clara es, o revolución obrera o masacre sangrienta, con o sin fachada "democrática". Pero no obstante que ha sido demostrado repetidas veces que el proletariado está listo para una lucha hasta el fin, la clave para la revolución boliviana todavía está ausente—un partido bolchevique, construido en torno al programa internacionalista de la revolución permanente, que luche para instaurar el poder de los soviets.

El pasado marzo en Bolivia, mientras el impotente gobierno vacilaba en lanzar las tropas a la calle por temor a que éstas se pasaran al campo obrero; con el ejército poco dispuesto a tomar un estado en quiebra; con la reacción burguesa desorganizada y el proletariado organizado ocupando la capital, la situación clamaba por una vanguardia revolucionaria en lucha por el poder. Y mientras que la aterrada clase dominante rabiaba contra el espectro del trotskismo, cuando las bases escapaban del control de la burocracia de la COB y miles de mineros

combativos se reunían diariamente en asambleas de huelga, fue la falta de los seudotrotskistas de luchar por soviets lo que decidió la suerte de esta aguda crisis prerrevolucionaria.

La revolución permanente en el altiplano

Bolivia es un caso clásico del desarrollo desigual y combinado. Es uno de los países más pobres y atrasados del hemisferio occidental, con el ingreso per cápita más bajo del continente; por lo menos la mitad de la población es analfabeta. Es el país latinoamericano con mayor población indígena: más del 50 por ciento habla quechua o aymara. El campesinado constituye más del 60 por ciento de la nación. No obstante, la combativa clase obrera boliviana es políticamente la más consciente del continente. A tal punto que Régis Debray, el "teórico" de cafetín del guerrillero guevarista, denunció al proletariado boliviano como "una clase engañada en cuanto a su propia importancia política y con una desmesurada confianza en sí misma" (*Che's Guerrilla War*, 1975).

Muchos aspectos de la crisis boliviana son singulares. La pasta de la coca (usada para producir la cocaína) hace mucho dejó atrás al estaño como el principal producto de exportación. Según el *Financial Times* londinense (22 de noviembre de 1984), un destacado narcotraficante ofreció conseguir un préstamo de unos US\$2 mil millones a interés bajo para liquidar la deuda externa de Bolivia, ¡a cambio de protección contra procesamientos jurídicos por parte de los EE.UU.! La extrema debilidad de la burguesía local ha resultado en que los gobernantes capitalistas usualmente vistan botas militares. Los 190 golpes militares desde la independencia le dieron a Bolivia el apodo de *Golpilandia*. Se dice que los cínicos comentan que si recientemente no han habido golpes de estado, es "porque nadie quiere el estado. El estado está tan empobrecido que ha dejado de atraer al ejército y sus parásitos" (*Latin America Regional Report*, 6 de abril de 1984).

Pero los acontecimientos dramáticos en el altiplano tienen una importancia que es muy desproporcionada a la marginalidad económica y estratégica del país. Bolivia tiene fronteras con Argentina, el Brasil y Chile, donde los batallones pesados de la clase obrera sudamericana se están agitando. Los cacareados "milagros económicos" bajo los regímenes militares de Pinochet y de los generales brasileños se han derrumbado, y en Argentina el régimen "democrático" de Alfonsín impone salvajemente la política hambreadora del FMI. Mientras toda América Latina



Gadmer/Ciric

Combativas mujeres bolivianas toman las calles contra el frente popular de hambre y mentiras.

cruje bajo la masiva deuda externa y sufre el azote de la "austeridad" impuesta por los bancos, una revolución en Bolivia podría encender la mecha de "la bomba de la deuda".

Desde Ronald Reagan hasta Fidel Castro, se ha fanfaronado mucho sobre la actual "apertura democrática" en América Latina. Pero los regímenes militares *entregaron* el poder a los civiles para "quemarlos". *Ningún* gobierno capitalista puede aguantar la actual crisis económica: tasas de interés usurarias y los declinantes precios de las mercancías de exportación han sumergido a Latinoamérica dentro de una crisis mucho más grave que la de los años 30. Bolivia fue uno de los primeros países que hicieron la "transición" a la "constitucionalidad", en octubre de 1982. Pero aunque vino después de los excepcionalmente sádicos regímenes narcotraficantes de la "dictadura de los cocadólars", tan desacreditados que avergonzaron hasta a Ronald Reagan, el gobierno de Siles se tambaleó por 33 meses para finalmente salir "sin pena ni gloria". La agonía de Siles muestra el futuro para la "burguesía democratizante" a través del continente.

Bolivia da una demostración vívida de la teoría trotskista de la revolución permanente. Aprovechando la experiencia de la Revolución Rusa, León Trotsky escribió que en la época imperialista el proletariado es el único que puede llevar a cabo incluso las tareas democráticas de la revolución agraria, la emancipación nacional y la democracia, *mediante el establecimiento de su propio dominio de clase*. Toda variedad de nacionalismo burgués, desde el populismo castrense hasta el más radical nacionalismo "de izquierda", ya ha demostrado su bancarrota en Bolivia. Hoy los campesinos bolivianos todavía están empantados en la miseria y la ignorancia; los mineros del estaño trabajan en los socavones decrepitos por un dólar diario, contrayendo silicosis y muriendo a un promedio de edad de 37 años; y con dólares y asesores yanquis, el MNR reconstruyó el ejército capitalista que ha gobernado el país por 18 años de juntas militares rotativas y masacres. Sólo una revolución socialista liberará a las masas bolivianas de las cadenas de la opresión imperialista, el despotismo militar y la miseria.

Crisis prerrevolucionaria

Los mineros que fueron la punta de lanza de la huelga general de marzo habían dicho desde el principio del régimen de la UDP que ellos "no se reconocen en este gobierno". Lo que sí reconocieron en este falso "gobierno

popular" fue al enemigo de clase. Como presidente de Bolivia durante 1956-60, Siles hizo tragar a los obreros la austeridad dictada por los EE.UU. Y al regresar al poder en 1982, otra vez el "izquierdista" Siles comenzó inmediatamente a implementar la política del FMI, pagando a los banqueros imperialistas mediante recortes salvajes en las miserables raciones de pobreza de las masas. Pero incluso las súplicas de los ministros "comunistas" por la paz entre las clases no surtieron efecto. El hambre empujó a las masas a las calles gritando "¡Muerte a Siles y sus ministros!"

Una conferencia cumbre de la burguesía boliviana, arreglada por la iglesia católica, decidió acortar el mandato de Siles y adelantar las elecciones para 1985. Pero en febrero otro "paquetazo" de medidas de austeridad acicateó a la población más allá de su tolerancia. La rabia contra el decreto de Siles cuadruplicando los precios de los comestibles estalló en motines y ocupaciones de municipalidades a través del país. Trabajadores de caminos en Santa Cruz bloquearon la plaza principal con volquetes, gritando "¡Ni militares ni politiqueros... al gobierno el poder obrero!" Los mineros de Siglo XX declararon una huelga, oficialmente tachando al Partido Comunista como "traidores al pueblo" por colaborar con Siles, y demandando que la COB tomara medidas "radicales".

Sintiendo la furia de las bases, la central sindical lanzó un llamado a formar "comités de abastecimiento popular" para tomar almacenes de alimentos y vehículos gubernamentales para distribuir los productos de primera necesidad. Todo camión cargado de alimentos debía enseñar una autorización de la COB. Se instruyó a los contadores gubernamentales a dejar de deducir los impuestos del pago de los mineros y demás empleados públicos. El gobierno de Siles denunció estas medidas como "una antigua y siempre fracasada estrategia trotskista para la toma del poder político". El máximo dirigente de la COB Juan Lechín no mentía al insistir que, aunque el gobierno estaba virtualmente "inerte", él no tenía ninguna intención revolucionaria. Pero los trabajadores tenían otras ideas.

A fines de febrero, asambleas de masas en los distritos mineros decidieron dirigirse en masa a la capital. Requisando trenes y camiones de la empresa, bajaron a La Paz. Muy pronto, 12.000 mineros en sus cascos café y *chullos* (gorros de lana de llama), con dinamita debajo de sus chamarras de cuero, llenaban las calles. Mientras la burguesía se horrorizaba frente a los "cascos café", la masa de los habitantes de la capital respondió con



No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US\$0,50 (32 páginas)

No. 2: Cuba y la teoría marxista
US\$0,25 (24 páginas)

No. 3: Chile: Lecciones del frente popular
US\$0,50 (40 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Mineros bolivianos (blandiendo dinamita) en 1971, el proletariado más consciente de clase de América Latina.

simpatía. Locales sindicales y escuelas a través de la ciudad fueron facilitados a los mineros y sus esposas. Temiendo que iban a perder todo control sobre las bases, los dirigentes de la COB convocaron a una marcha sindical nacional por "pan y libertad", con el objeto de presionar a Siles y dar una válvula de escape a las masas.

El 4 de marzo de 1985, unos 60.000 obreros marcharon en una vociferante demostración de la ira de la clase obrera acentuada por descargas de "cachorros" de dinamita que quebraron los vidrios de las ventanas del palacio presidencial y del parlamento. Terminada la marcha, los mineros rehusaron abandonar La Paz y regresar a los campamentos. Más bien comenzaron a tener asambleas diarias en el enorme Teatro al Aire Libre, que llegaron a ser una forma de comité de huelga de masas en sesión permanente. La asamblea convocó una huelga minera nacional, y demandó que la COB declarara una huelga general indefinida. Una vez más el alto mando sindical cumplió a regañadientes. Las 14 demandas de la huelga incluyeron: un "salario mínimo vital con escala móvil"; la nacionalización de la banca privada, la minería mediana, el transporte y el comercio exterior; repudio de la deuda externa; y fin al desabastecimiento.

Durante 16 días, Bolivia estuvo paralizada. Los mineros llenaron las calles de La Paz con manifestaciones, repetidamente marchando al palacio de gobierno. Para cruzar ciertas calles claves, uno tenía que obtener permiso de los piquetes mineros armados con dinamita. Los trabajadores fabriles y empleados públicos se unieron a la huelga, los campesinos bloquearon las carreteras. Las vendedoras indígenas de los mercados, quienes controlan el comercio local, proveyeron a los mineros con almuerzos diarios. La federación de amas de casa recaudó fondos, y los estudiantes universitarios impusieron un "impuesto revolucionario" a los automovilistas para apoyar la huelga. Hasta la selección de fútbol jugó un partido gratis en el Teatro al Aire Libre (derechistas dinamitaron el hotel del equipo en represalia).

El espectro del trotskismo

Toda verdadera huelga general—y la huelga boliviana del pasado marzo ciertamente lo era—plantea la cuestión,

¿Cuál clase gobernará? El periódico madrileño *El País* (20 de marzo de 1985) declaró: "El clima político en La Paz es, en muchos sentidos, prerrevolucionario." Hasta la revista *Time* (1° de abril de 1985) tituló su breve artículo sobre la huelga "Un llamado a la revolución". Además, el gobierno y la prensa repetidamente hablaron del espectro del trotskismo. En un ensayo en el semanario español *Cambio 16* (22 de marzo de 1985), el presidente Siles denunció amargamente un plan imaginario de "la dirigencia trotskista y neotrotskista" de la COB para "la toma del poder mediante acciones violentas".

Las cúpulas sindicales bolivianas no tienen nada en común con el trotskismo revolucionario. Los partidarios del Secretariado Unificado seudotrotskista de Ernest Mandel, que se juntaron con Lechín el pasado septiembre para formar la "Dirección Revolucionaria Unificada" (DRU), sólo lograron reemplazar a los estalinistas en la dirección cobista con otra pandilla de reformistas. (La plataforma de la DRU se jactó que ésta "dió suficiente prueba de nuestro compromiso con el proceso democrático" ¡al suspender una huelga general en junio de 1984, en el momento de un fracasado golpe por militares narcotraficantes!) Mientras tanto, los seguidores bolivianos del aventurero argentino Nahuel Moreno han hecho todo lo que han podido para revivir las ilusiones en la incrustada burocracia sindical llamando por "todo el poder a la COB"—es decir, ¡por un gobierno de Lechín!

Cuando los bolivianos hablan de "los trotskistas", usualmente se refieren al centrista Partido Obrero Revolucionario (POR) de Guillermo Lora. Ellos controlan la federación universitaria de La Paz y durante la huelga, estudiantes bajo dirección porista desfilaron gritando "Ni militares ni parlamentarios, todo el poder para los obreros". Cada número de *Masas*, periódico de Lora, y numerosas pintas poristas a través de la capital exhiben en forma destacada un llamado a una dictadura del proletariado. Sin embargo, Lora y Cía. no vinculan de ninguna manera esta consigna abstracta a las luchas concretas de los obreros bolivianos.

En marzo de 1985, *Masas* (que durante la huelga salió diariamente) nunca fue más allá de llamados por el "salario mínimo vital con escala móvil". Ciertamente, la escala

móvil de salarios y de horas de trabajo es una demanda importante planteada en el "Programa de transición" de Trotsky como parte de la lucha obrera contra la inflación y el desempleo. Pero cuando el gobierno está virtualmente en bancarrota, y no puede pagar nada porque está esperando la llegada de Inglaterra del próximo cargamento aéreo de billetes de 50.000 pesos, una lucha que se limita a pedir salarios más altos no es sino idiotez economicista. Con Bolivia en un estado de ruina, *ninguna* demanda económica tenía sentido fuera de una lucha por el poder. Y ésto es precisamente lo que Lora *no* planteó.

Con miles de mineros asistiendo a masivas y diarias reuniones de huelga, la demanda central debía haber sido *formar soviets*, órganos de poder dual capaces de movilizar a las masas para barrer al decrepito estado burgués y proporcionar el marco para un régimen del poder obrero. Traer delegaciones de los trabajadores fabriles, bancarios, empleados públicos y telefonistas al Teatro al Aire Libre. Convocar además a las organizaciones campesinas, las federaciones de amas de casa, las vendedoras de los mercados y los estudiantes a enviar representantes. Si una organización del tamaño del POR-Masas hubiera luchado consecuentemente en marzo para convertir las asambleas mineras en consejos obreros, los soviets hubieran aparecido. Pero Lora *se opuso* a esta demanda fundamental. En medio de la anterior huelga general, Masas (23 de noviembre de 1984) publicó una polémica condenando la "desviación pequeñoburguesa ultrista, ultimativista y subjetivista [que] consiste en decretar que ahora o mañana deben estructurarse soviets..."!

Junto a los soviets, la necesidad urgente en marzo era crear guardias obreras y piquetes de huelga armados, unificados en *milicias obreras*. La dinamita no es una arma ofensiva sino una tradicional manera boliviana de enfatizar un punto. Los obreros necesitaban armas. En 1971, trabajadores en La Paz que buscaron impedir el golpe de Banzer manifestaron pidiendo armas, que nunca llegaron. Más tarde Lora confesó, "En ese entonces era idea generalizada—compartida hasta por nosotros marxistas—

que las armas serían cedidas por el equipo militar gobernante..." (*Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe fascista* [1971]). Ha habido una tradición de milicias obreras desde 1952, pero nadie, y ciertamente tampoco el POR de Lora, luchó para construir las en marzo, cuando piquetes mineros controlaban las calles y campesinos bloqueaban las carreteras.

Otra demanda clave es el *control obrero* de la industria, la banca, las minas—botar a los administradores parásitos y los patronos que están saqueando las empresas, contrabandeando ganancias y productos fuera del país a escala masiva. *Comités de precios y abastecimiento*, compuestos por delegados de las fábricas, las minas, los sindicatos campesinos, las organizaciones de amas de casa y vendedoras de los mercados, son urgentemente necesarios para combatir la especulación del mercado negro y asegurar el abastecimiento de la población desesperada. Todas estas medidas señalan la necesidad de la *expropiación de la banca, la minería, la industria y el gran comercio privados* por un *gobierno obrero y campesino*.

Uno de los primeros actos de tal régimen revolucionario sería *repudiar la deuda imperialista*, liberando al pueblo boliviano de la insoportable carga impuesta sobre ellos por los dictadores militares y los "demócratas hambreadores" al servicio de su ejército asesino y sus cuentas bancarias en Suiza. Pero tales medidas requieren de la revolución socialista a escala continental y mundial. Como un simple requisito para la supervivencia, un gobierno obrero y campesino en Bolivia tendría que encender la revolución proletaria desde los vecinos Argentina, Brasil y Chile hasta la misma metrópoli imperialista norteamericana. *Este* es el programa del trotskismo.

Las consecuencias de una derrota

La huelga de marzo clamó por una lucha por el poder, pero no la hubo. La huelga fue derrotada desde adentro por la dirección burocrática traidora. Esto fue subrayado por el hecho de que, cuando la ejecutiva de la COB, después de una votación de 26 delegados sindicales contra 6, levantó la huelga, los mineros simplemente se fueron a casa. En una reunión masiva de despedida en la estación central, los mineros juraron, "Volveremos". Pero después del colapso de la huelga—ninguna de sus demandas centrales fue conseguida—el movimiento obrero quedó desmoralizado y desarmado frente al avance de los derechistas.

Al tiempo de las elecciones, las clases medias ya se habían movido drásticamente a la derecha. Este fenómeno corresponde a una ley histórica. Como Trotsky escribió en "El arte de la insurrección":

"En los tiempos de crisis nacional, la pequeña burguesía sigue a la clase capaz de inspirarle confianza, no sólo por sus palabras, sino por sus hechos... Si el partido proletario no es lo bastante resuelto como para cambiar a tiempo en acción revolucionaria la expectativa y la esperanza de las masas populares, la marea ascendente se invertirá en reflujo: las capas intermedias se apartan de la revolución y buscan soluciones en el campo opuesto. Así como, en la marea ascendente, el proletariado arrastra tras de sí a la pequeña burguesía, al producirse el reflujo la pequeña burguesía consigue atraerse a capas importantes del proletariado."

—León Trotsky, "Historia de la Revolución Rusa",
Tomo II

En julio, la izquierda obtuvo menos del 10 por ciento de los votos mientras la derecha (incluyendo a Banzer y Paz)

Women and Revolution

SUBSCRIBASE

Revista de la
Comisión de la
mujer de la
Spartacist
League/U.S.

\$2/4 números

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.



recibió más del 60 por ciento. Muchos de estos votos vinieron de sectores que habían votado por la UDP y que apoyaron a los mineros en marzo. Y hoy la burguesía se prepara para poner la bota de la represión en el cuello de los obreros. Este es el precio de la derrota de marzo.

Increíblemente, hay gente que niega el fracaso de la huelga de marzo. En el 28° congreso del POR, celebrado a finales de marzo, Guillermo Lora declaró: "La clase obrera, por tanto el POR, no han sido derrotados en la última huelga general." Las masas únicamente "han retrocedido", agrega Lora, proclamando: "Esta es nuestra hora." La tesis política declara: "La situación revolucionaria se profundiza" (*Masas*, abril de 1985). Muy pronto esta rimbombancia triunfalista fue reemplazada con el cretinismo parlamentario, cuando el POR presentó listas completas de candidatos (muchos de ellos simpatizantes) en cada uno de los departamentos del país. Pero a pesar de la siempre "profundizante situación revolucionaria", el POR recibió un escaso 0,79 por ciento de la votación.

Lora es un centrista clásico, cuyo radicalismo abstracto va acompañado de capitulación en la acción. El POR es capaz de presentar una cara muy izquierdista, como en el programa "Los obreros al poder" de su Brigada Sindical Revolucionaria en el congreso de la COB de septiembre de 1984. Entre las demandas [planteadas en ese programa] estaban: ocupación de minas y fábricas, control obrero, piquetes armados de autodefensa, estatización del transporte y de la banca, desconocimiento de la deuda externa, reemplazar a los dirigentes sindicales oficialistas, expulsar al gobierno hambreador, por la dictadura proletaria. *Pero en marzo este programa no fue planteado en la lucha.* En su lugar el POR se limitó a la demanda de Lechín por el famoso "salario mínimo vital con escala móvil".

Lora comenzó su carrera "trotskista" como consejero del burócrata sindical emenerista Lechín. En la "Revolución Nacional" de 1952 el POR declaró su apoyo a los "ministros obreros" (es decir, Lechín y Cía.) del régimen nacionalista burgués. Habiendo ayudado a encadenar a los obreros al MNR en 1952 (se informa que después de la insurrección el POR controlaba la mitad de la ejecutiva de la COB), Lora intervino nuevamente en una prometedora situación revolucionaria en 1970-71 a favor de una alianza con nacionalistas burgueses. Primero proclamó que la efímera Asamblea Popular era "el primer soviét de América", aunque ésta nunca desafió el gobierno del general J.J. Torres. Y cuando el general populista fue derrocado por Banzer, Lora formó un "Frente Revolucionario Antiimperialista" con Torres, los estalinistas y Lechín (ver "Centrist Debacle in Bolivia", *Workers Vanguard* No. 3, diciembre de 1971).

Hoy Lora se opone a un llamado por soviets porque quiere su propio frente popular. Las tesis políticas del último congreso del POR llamaron a todos "quienes se reclaman de la izquierda" a conformar un "frente de izquierdas". Este, dice Lora, sería la concretización de su consigna "permanente" por un "frente antiimperialista". Y cuando en los últimos días de la huelga de marzo los burócratas de la COB convocaron un tal frente de izquierdas, el POR de Lora afanosamente se unió con el PRIN de Lechín, una escisión del MNR, más varios "taxi-partidos" pseudoizquierdistas (así llamados porque su diminuta militancia podría caber en un taxi pacheño) para proveer una cobertura frentepopulista "radical" a las

maniobras de los burócratas de la COB (*Presencia*, 20 de marzo de 1985).

Es a esta "experiencia" del frentepopulismo con palabrería izquierdista a la que se refiere Lora cuando declama repetidas veces que "la reconstrucción de la IV Internacional se hará partiendo de la experiencia boliviana". En una entrevista publicada en el periódico argentino *Prensa Obrera* (28 de febrero de 1985), hace aún más explícito su nacionalismo insular, afirmando que la situación boliviana "no permite al POR dedicar mucha atención al problema internacional"! Este nacional-"trotskista" es una versión de segunda categoría de Andrés Nin, dirigente del POUM centrista durante la Guerra Civil española de los años 30; no tiene nada que ver con la política *internacionalista* revolucionaria de Lenin y Trotsky.

Como Trotsky escribió en 1924 en su folleto *Lecciones de Octubre*, comparando la derrota de la Revolución Alemana en 1923 con la victoria de la Revolución de Octubre rusa de 1917, "No puede triunfar la revolución proletaria sin el partido, al encuentro del partido, por encima del partido, o por un sucedáneo del partido." Los que quieren ser revolucionarios en Bolivia deben romper tajantemente con la tradición de aislamiento, insularidad y capitulación al nacionalismo. Un partido bolchevique para dirigir al valiente proletariado del altiplano en la lucha por el poder de los soviets sólo puede ser construido en una lucha activa para reforjar la IV Internacional de Trotsky, partido mundial de la revolución socialista. Esta es la única salida del ciclo sangriento de frentes populares y golpes militares. ■

DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/ U.S.

NATIONAL OFFICE	(212) 732-7860
Box 1377, GPO, New York, NY 10116	
ATLANTA	
Box 4012, Atlanta, GA 30302	
BOSTON	(617) 492-3928
Box 840, Central Station, Cambridge, MA 02139	
CHICAGO	(312) 663-0715
Box 6441, Main P.O., Chicago, IL 60680	
CLEVELAND	(216) 621-5138
Box 91037, Cleveland, OH 44101	
DETROIT	
Box 32717, Detroit, MI 48232	
LOS ANGELES	(213) 384-9716
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029	
MADISON	(608) 257-8625
c/o SYL, Box 2074, Madison, WI 53701	
NEW YORK	(212) 267-1025
Box 444, Canal Street Station, New York, NY 10013	
NORFOLK	
P.O. Box 1972, Main P.O., Norfolk, VA 23501	
OAKLAND	(415) 835-1535
P.O. Box 32552, Oakland, CA 94604	
SAN FRANCISCO	(415) 863-6963
Box 5712, San Francisco, CA 94101	
WASHINGTON, D.C.	(202) 636-3537
P.O. Box 75073, Washington, D.C. 20013	

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

TORONTO	(416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X8	

¡Prohibida la reproducción!

LA COLMENA

Difunde documentos de interés para
los movimientos obrero y revolucio-
nario.número
10
1º/XI/85

Director: G.Lora

Coordinadora: J.Vilca K.

LOS CACATÚAS DE WORKERS VANGUARD por G.Lora

I. Advertencia.

Estoy metido en una covacha para evitar que la policía me eche al guante. Los que me lean en el exterior seguramente están informados que el gobierno burgués de derecha del MNR difunde generosamente y por los cuatro vientos la información de que es el trotskismo (en Bolivia el término quiere decir POR) el causante de la agitación social. La dictadura policiaco-militar tiene un argumento "legal" para atraparme —y piensa que así podría acallar al movimiento revolucionario—: la aplicación de la curiosísima ley electoral que castiga pecuniariamente a las organizaciones que obtienen pocos votos. Semejante despropósito solamente podía darse en la empobrecida Bolivia. La verdad es que he resultado deudor al Estado de más de diez mil dólares, que resulta muy problemático reunirlos en un país en el que los obreros apenas perciben por mes salarios que les sirven para alimentar una semana a su familia.

I. Advertencia.

Estoy metido en una covacha para evitar que la policía me eche el guante. Los que me lean en el exterior seguramente están informados que el gobierno burgués de derecha del MNR difunde generosamente y por los cuatro vientos la información de que es el trotskismo (en Bolivia el término quiere decir POR) el causante de la agitación social. La dictadura policiaco-militar tiene un argumento "legal" para atraparme —y piensa que así podría acallar al movimiento revolucionario—: la aplicación de la curiosísima ley electoral que castiga pecuniariamente a las organizaciones que obtienen pocos votos. Semejante despropósito solamente podía darse en la empobrecida Bolivia. La verdad es que he resultado deudor al Estado de más de diez mil dólares, que resulta muy problemático reunirlos en un país en el que los obreros apenas perciben por mes salarios que les sirven para alimentar una semana a su familia.

Empujado a la clandestinidad, tengo que seguir trabajando en condiciones sumamente difíciles tanto como militante del POR como para ganarme el sustento diario. Pertenezco a un partido de revolucionarios profesionales que no tiene rentados.

¿Dónde está la solidaridad internacional con este ejemplar partido revolucionario que cumple cincuenta años de permanente lucha y cuyo periódico —"Masas"— ha llegado al No. 1.000? Casi toda mi vida política la he pasado en la clandestinidad, en las mazmorras, en el confinamiento y en el destierro. Sé perfectamente que los

apresamientos dentro y fuera de las fronteras de Bolivia son inseparables de la actividad revolucionaria.

¿Dónde está la solidaridad internacional con los revolucionarios bolivianos? Los trotskistas son conocidos por propios y extraños como los luchadores duros, de acero, que no se doblegan, no se venden ni traicionan. ¿Dónde está la solidaridad internacional con estos admirables luchadores?

La prensa internacional de los más diversos matices y que se reclama del trotskismo no se cansa de atacar, vilipendiar y calumniar al POR, de tender un cerco de silencio alrededor de él. En la convulsionada Bolivia el POR (el trotskismo) es el personaje central y más controvertido, únicamente para la prensa "trotskista" internacional no existe. ¿A esto llaman solidaridad internacional? En verdad es una burda falsificación de los acontecimientos y denuncia que sus autores muestran los ribetes contrarrevolucionarios de su conjunta.

El POR está metido en el caldero de la lucha de clases y es claro que en su actuación comete innumerables errores, muchas tonterías, diremos parafraseando a Lenin. Esto es inevitable cuando un partido político se ve colocado frente a la cambiante realidad que siempre es inédita. El menos avisado de los activistas sabe que hay errores y errores.

Los errores que conducen a la desvirtuación de la finalidad estratégica del proletariado, empujan a las organizaciones a cambiar de contenido de clase, hacia el campo de la burguesía y este es un hecho definitivo, irreversible, como demuestran de manera fehaciente innumerable cantidad de ejemplos, desde la socialdemocracia hasta el SU, pasando por el stalinismo. Los otros, los errores tácticos, de cálculo de los plazos en el tiempo, son superables a través de la severa autocritica, que es uno de los instrumentos más valiosos en la construcción de los partidos revolucionarios.

¿Dónde está consignado todo lo que ha hecho el POR, sus errores y la autocritica de estos? En la montaña de sus publicaciones, en los mil números de "Masas", en sus revistas, en sus boletines internos, que de tarde en tarde son agrupados en volúmenes y lanzados al conocimiento del gran público. El POR es un partido de publicistas, como

"Los cacatúas de Workers Vanguard"

Reproducimos a continuación la polémica de Guillermo Lora contra la tendencia espartaquista internacional publicada en La Colmena No. 10, 1º de noviembre de 1985. Con la excepción de obvios errores ortográficos, esta es una reproducción fiel del original en nuestras manos.

por Guillermo Lora

corresponde a una organización revolucionaria y bolchevique, deja en letras de molde la constancia de lo que dice y de lo que hace. Si se procede con honestidad, no hay aquí lugar para las tergiversaciones y lo que corresponde es ir a las fuentes primigenias para informarse debidamente. La discusión sobre esta base no puede menos que ser provechosa y coadyuvará a la estructuración del movimiento trotskysta internacional.

Si tomamos en cuenta que son inevitables las divergencias entre los componentes de un movimiento político, particularmente cuando éste está inmerso en las masas, la solidaridad debe darse por encima de esas divergencias y también la difusión de documentos. En el caso boliviano, una amplísima difusión de todo lo que se produce en el calor de la lucha y en las prisiones, que siguen siendo las universidades de los revolucionarios y los lugares donde se elaboran los análisis autocríticos, constituye un deber inexcusable de los trotskystas del exterior, independientemente de los reparos que puedan tener sobre el contenido de esos escritos. Se dice esto porque Bolivia constituye la experiencia más rica del trotskismo mundial: esta experiencia debe generalizarse y convertirse en patrimonio del proletariado internacional. Es absurdo pretender estructurar la IV Internacional al margen de esta experiencia, de los errores y de los aportes hechos por los trotskystas altioplánicos.

En otro lugar se ha señalado que el Secretariado Internacional de la Cuarta cometió un gravísimo error frente a la cuestión boliviana. Fue tomada, como tantas veces ha sucedido, como materia de propaganda exitista, lo que carece de mayor importancia; demostró una total incapacidad para asimilar esa experiencia de una manera crítica, lo que le impidió generalizarla y fortalecerse. Al CORCI le sucedió lo mismo y no es casual que nunca hubiese podido comprender que el pablismo, al haber adoptado como programa el foquismo castrista y no sólo por su apoyo a las burguesías de los países atrasados, dejó de ser trotskysta, cambió de contenido de clase. No tuvo capacidad para asimilar la experiencia boliviana y se limitó a las concesiones formales al POR, aunque en los hechos desvirtuaba las tesis de este partido. Nuevamente la necesidad de la superación programática fue remplazada por la propaganda exitista. Los franceses de la OCI no se cansaban de realizar una maniobra burda: publicar únicamente lo que estaba de acuerdo con su línea y boycoteaban los escritos con los que discrepaban. Este tonto sectarismo concluye perjudicando al movimiento revolucionario de los diferentes países.

En la práctica la solidaridad internacional es sustituida por una actitud odiosa y subalterna: se ayuda al que puede convertirse en instrumento de una secta en su pugna con otras. No se practica la solidaridad revolucionaria, proletaria, sino que se alquila los servicios de alguien. Si hay un partido que piensa con su cabeza, que puede aplicar el método marxista sin esperar órdenes del exterior y ofrecer su experiencia como lecciones, entonces hay que acallar y combatirlo, esto porque no se acomoda a la menuda existencia de las sectas.

A los que redactan Workers Vanguard o a sus antecesores les envié los originales de mi crítica a las concepciones antimarxistas y antiproletarias del Che, para que se publicasen en los EEUU y pudiesen rebotar a mi país. Me contraba perseguido y se carecía de capacidad para difundirlos en forma impresa. Los campeones del

internacionalismo respondieron que no podía hacerlo porque no había quien copie en español, aunque mantenían una hoja en este idioma. Seguramente encontraron pasajes que no se acomodaba a sus esquemas y creyeron oportuno aplicarme el boicot, lo que resultó perjudicial en la discusión del foquismo. Será bien tener en cuenta este ejemplo.

Algunos militantes poristas bolivianos que por múltiples razones se encuentran en el exterior secundan, en condiciones sumamente difíciles, la campaña financiera de su Partido por la "Libertad de Lora". No encuentran periódicos "trotskystas" —de los cientos que deben existir— que publiquen esa campaña. Son algunos amigos sueltos los que dan algunos centavos de ayuda, no los profesionales del internacionalismo. ¡Qué amargo ejemplo de lo que los pequeñoburgueses presuntuosos entienden por internacionalismo proletario!

Escribo estas notas en condiciones extremadamente difíciles, por momentos descuidando las precauciones necesarias para no ser atrapado por la policía. Para difundirlas elaboro a máquina de escribir una pequeña publicación —"La Colmena"— y surge la pregunta: ¿alguna hoja trotskysta del exterior la reproducirá? La experiencia enseña que las ideas revolucionarias acaban venciendo todas las dificultades materiales y así se imponen. La Tesis de Pulacayo—que ha alcanzado merecida fama— es el documento revolucionario más publicitado dentro de Bolivia y creo que también en el exterior. Bueno, su primera versión circuló en copias hechas a máquina de escribir, la segunda en pocos ejemplares multicopiados, etc.

Para escribir lo anterior y lo que sigue, deliberadamente he tomado como pretexto el largo artículo que sobre Bolivia y el POR publica Workers Vanguard bajo el atrevido título de "Los centristas traicionan..." El atrevimiento de los pequeñoburgueses no tiene límites, aunque al final casi siempre resulta inofensivo. En el escrito casi en cada línea se habla del internacionalismo y a nombre de él se sostienen las barbaridades más grandes. Ni duda cabe que se trata de profesionales del internacionalismo y lo que dicen y hacen es, pues, aleccionador. Ya he señalado algo acerca de cómo practican la obligada solidaridad con los luchadores de otras latitudes estos profesionales del internacionalismo.

II. Partido y masas

Los que redactan el periódico de marras actúan en los EEUU, donde el proletariado se encuentra sumamente rezagado y por eso afloran las teorías que buscan sustituirlo por sectores radicalizados de la pequeña burguesía. Una organización de alguna importancia como el SWP —en su época de degeneración no puede esperarse nada de él—, en la que Trotsky cifró tantas esperanzas —¡que grave equívoco!—, no ha podido contribuir a su transformación, arrancarlo de la influencia y control de la burguesía imperialista, para que pudiese seguir el camino de la independencia de clase. Para los periodistas a los que nos referimos parece que este problema no existe, para los profesionales del internacionalismo es algo muy estrecho.

La experiencia larga y dura, que en cierto momento la hemos expresado teóricamente, nos ha enseñado la interrelación dialéctica que existe entre partido y masa. Sería todo un absurdo el esperar que se dé en la metrópoli saqueadora de gran parte del mundo un poderoso partido

revolucionario, no solamente por su número, su perfección organizativa —una organización viviente es siempre una contradicción interna, pues tiene que responder a la situación política que cambia rápidamente—, sino por el vigor de su pensamiento, de su estrategia, de su programa, que es conocimiento de la realidad nacional, de su clase obrera, enriquecido por la experiencia internacional del proletariado. El método marxista es la herramienta que permite conocer la realidad que se va a transformar: en esto consiste la teoría de la revolución de determinado país. No se ha podido aún poner en pie el marxismo, el trotskismo, norteamericanos. La revolución proletaria no se la puede consumir limitándose a dar referencias, obligadamente generales, del Manifiesto Comunista o del Programa de Transición, todavía hace falta concretizarlos a la realidad nacional. Trotsky enseñó que la política consiste, precisamente, en lograr que las leyes generales de la revolución encuentren su particular expresión al actuar en determinado contexto económico-social. Si un partido no es vaciado en este programa no merece el calificativo de revolucionario.

El proletariado norteamericano siguiendo a su burguesía rapaz se convierte en un muro que impide un gran desarrollo de los grupos llamados trotskistas, pues no ha logrado desencadenar su poderosa —ahora dormida— fuerza creadora, que es el material primigenio para la elaboración teórica, para el enriquecimiento político de la clase y de su partido. Pero, este es solamente un aspecto del problema, hay otro de grandísima importancia. Esos grupos están muy lejos de ser programa, tal vez sean amontonamiento de repetidores de textos, que por ser tales están muy lejos del marxismo. En esta medida carecen la materia prima, de la levadura, que puede desarrollar la conciencia de clase. No están armados para revelar, en la actividad cotidiana, las particulares leyes de la existencia y transformación de la clase obrera norteamericana, no cumplen la tarea trascendental de fusionar a la masa con la ciencia, único camino que conduce a la liberación de los explotados. El proletariado es la clase potencialmente revolucionaria por el lugar que ocupa en el proceso de la producción, para realizarse como tal tiene que trocarse en consciente, proceso que es la esencia de la particular historia de los trabajadores de determinado país. Los hechos que se dan ante nuestros ojos nos demuestran que los grupos trotskistas norteamericanos no atinan a actuar adecuadamente sobre el proletariado de su país y que constituye su deber inmediato, elemental e inexcusable.

Ese movimiento político tan incipiente no tiene la suficiente madurez y capacidad para comprender debidamente lo que hacen los poristas bolivianos. El análisis marxista es sustituido por esquemas, por calumnias, etc.

Nuestros críticos norteamericanos informan que “la clase obrera boliviana —pese al tremendo atraso, pobreza y analfabetismo del país— es políticamente la más consciente del continente”. Se podía decir con mayor propiedad que esa gran politización de las masas analfabetas es la respuesta de la clase social revolucionaria y minoritaria al tremendo atraso del país, pues le obliga a resolver descomunales problemas propios y ajenos.

Esa forma de plantear el problema es quedarse en medio camino y creer en milagros; una actitud propia de espontaneistas y no de marxistas. Es realmente admirable el avance de la clase obrera boliviana en el desarrollo de su conciencia —que aparece como excepcional, al menos en el

continente—, pero es imprescindible el saber cómo se ha producido ese fenómeno y quien es el artífice de su transformación de clase en sí en clase para sí. Claro que esto no se dio por generación espontánea. Hay que repetir que esta tarea es gigantesca y trascendental en el proceso revolucionario.

Es el POR el que ha transformado radicalmente a las masas bolivianas y no ninguna otra tendencia política. Esto quiere decir que el Partido-programa ha estudiado la realidad nacional y a la propia clase obrera, que ha elaborado la teoría de la revolución en este país. El desarrollo de los acontecimientos ha probado la validez de las líneas fundamentales del programa porista, que es estrategia y táctica. La superación de los errores cometidos ha importado el reajuste del programa. ¿Se trata de un Partido-programa perfecto y dado de una vez por todas? Esta maravilla no existe, ni siquiera tratándose de los profesionales del internacionalismo. Nos encontramos frente a un proceso contradictorio y en constante transformación, en lucha incansante con las masas. El Partido-programa penetra en la clase para transformarla, lo que determina su propia transformación. De esta manera contribuye a que el proletariado en su conjunto dé un salto hacia adelante, desarrolle su conciencia de clase —piense el lector en lo que sucedió en la época de la proclamación de la Tesis de Pulacayo. El avance de la clase, que para el Partido es un fenómeno objetivo, plantea problemas nuevos, acuciantes interrogaciones: la realidad exige que la idea sea enunciada. Si la organización partidista no ajusta debidamente su programa para responder a las preguntas planteadas, de palanca impulsora de la evolución de la conciencia de clase se convierte en su freno. Algo de esto experimentó el POR durante el sexenio, pero a través de crisis internas pudo superar sus proposiciones programáticas que tenían relación con el problema de la relación partido-conquista del poder.

Un partido centrista, contrarrevolucionario, antitrotskista (antimarxista), frentepopulista, capitulador frente a la burguesía nacional y al stalinismo, como algunos osados dicen que es el POR ¿podría cumplir tarea tan gigantesca? que extraño que un partido centrista, pro-stalista, reaccionario, etc., sea la clave de la evolución de la clase, de la conquista del poder por las masas. Cómo les duele a nuestros enemigos políticos que hubiéramos penetrado tan profundamente en las filas de los explotados y nadie pueda extirparnos de ellas, pese a la represión, a la calumnia y al asesinato de nuestros mejores militantes, que seámos la corriente política más importante, parte inseparable de la historia del país y de la clase obrera. “W.V” cita a periódicos que hablan de la presencia del “fantasma del trotskismo”, de que la revolución permanente amenaza con caer sobre Bolivia. ¿De dónde viene todo esto? Ciertamente que no de las ideas ni de la acción de los “profesionales del internacionalismo”. Es la consecuencia de las proposiciones programáticas y de la larga y ejemplar lucha del POR. No estamos inventando nada y únicamente nos referimos a los hechos. Será de provecho que se lee, además de otros materiales, los dos volúmenes de la “Historia del POR”.

III. La huelga de marzo.

La virtual ocupación de la sede del gobierno (La Paz) por una multitud de trabajadores mineros en huelga planteó, desde el primer momento y subrayado con descargas de

dinamita, el problema del poder obrero, aflorando así el resultado del trabajo del POR en contra de la burocracia sindical, de la burguesía izquierdizante y de la frentepopulista UDP. Aquí radica la trascendencia del movimiento. Se puede decir que el ascenso de masas ha llegado hasta ese nivel y que las próximas movilizaciones irán aún mucho más lejos.

Durante el gobierno de la UDP se han conocido varios movimientos huelguísticos, varias arremetidas contra el gobierno que de alguna manera atrapaba a las organizaciones calificadas de izquierda, que se seguían moviendo dentro del esquema del desaparecido Conade: unidad nacional bajo el comando de la burguesía y dentro del marco estrecho de una supuesta democracia.

Durante estas luchas y también marzo, las masas no lograron sepultar a la burocracia sindical (izquierda proburguesa), pese a sus constantes choques con ella. La clase dominante, representada por su gobierno, actúa sobre el conjunto de la masa de explotados usando los canales de las estratas más razagadas y los de la burocracia, que ha convertido en profesión de fe el mantenimiento del capitalismo. La radicalización consiste en que esos sectores atrasados se sueldan con la vanguardia y pugnan por sobrepasar las posiciones ocupadas por ésta. Cuando venga el retroceso volverán a moverse como portavoces de la política burguesa.

Observando superficialmente cada arremetida de las masas se podía llegar a la conclusión de que los explotados, enfurecidos por la miseria y la ineptitud gubernamental, acabarían barriendo al gobierno Siles, tambaleante en extremo y siempre cediendo a las presiones populares dentro de los límites de la preservación del orden social imperante. El gobierno hizo retroceder, una y otra vez, con ayuda de un espantapájaros: la intransigencia de los trabajadores obligaría al gorilismo a consumir su golpe y se perdería la democracia formal, que supone la explotación del proletariado. Eran las mismas masas las que, en el punto crucial de la lucha de clases, sacaban de su cabeza sus ideas preconcebidas, sus prejuicios, como un muro que se oponía a su propia acción. Como se ve, esas masas admirablemente politizadas, todavía precisaban un mayor desarrollo en su conciencia. Son de mucho provecho los análisis del POR al respecto. El trabajo de politización realizado por el trotskismo fue de capital importancia en el avance de la clase obrera. En marzo se comprobó que los explotados habían logrado echar por la borda los prejuicios democratizantes. Se tuvo que pagar un precio muy elevado por el obligado paso de los explotados por el campo del democratismo burgués, que resultó inevitable para la reconquista de los derechos sindicales y democráticos. En este proceso se empleó a fondo la llamada "izquierda" en su empeño de empujar a las masas hacia el campo del enemigo de clase. Los grupos trotskistas del exterior están totalmente perdidos en este terreno e invariablemente agachan la cabeza ante el democratismo burgués, que se convierte en un serio obstáculo en el camino de la estructuración de la clase.

Durante esta etapa el crecimiento del POR es sostenido, pero no a la velocidad y en los volúmenes que se esperaban. En este plano es donde se han cometido numerosos errores. Seguramente tienen su raíz en una defectuosa caracterización del enemigo político que ha ingresado a una aguda crisis ideológica y organizativa. El aparato de la izquierda proburguesa sigue siendo muy poderoso, sobre todo por la

montaña de recursos materiales que mueve y también porque puede aprovechar los aparatos sindical y estatal para su labor contrarrevolucionario. Es únicamente el POR el que desarrolla una actividad revolucionaria y algunas veces concluye mediatizado por no tener la capacidad material para destrozarse las actividades del enemigo político. De manera invariable, la burocracia sindical y los partidos obreros-burgueses han concluido sacando las castañas del fuego en servicio de la clase dominante, han demostrado tener aún fuerza y capacidad para estrangular las huelgas y los grandes movimientos de masas. A muchos se les antoja que la sistemática lucha antiburocrática del trotskismo es sectaria, provocadora y carente de sentido. Se olvida que es preciso desbrozar el camino de la revolución, eliminando a este obstáculo, cuyo volumen y capaz de movimientos no deben minimizarse.

Según "W.V" el POR habría derrotado a la huelga de marzo, expresión de una situación revolucionaria, porque no lanzó la consigna de la inmediata constitución de los soviets. La afirmación retrata de cuerpo entero a los pequeñoburgueses: poses infantiles con un fuerte dosis de aventurerismo. "W.V" cree haber descubierto la pólvora con su receta.

La estructuración de organizaciones populares con rasgos soviéticos es parte de la tradición de las masas. El POR ha contribuido a la puesta en pie de la Asamblea Popular, que al constituirse declaró ser órgano de poder de varias clases y frente antiimperialista. Si se analiza la manera de plantear lo que será el futuro gobierno —de manera invariable la izquierda proburguesa se limita a formular gobiernos de transición, variantes de los regímenes burgueses—, comprobamos que únicamente los poristas plantean la estructuración de un Estado nuevo estructurado partiendo de los órganos de poder creados por las masas en su lucha contra la burguesía.

Dando respuesta al cuestionamiento que formulan los explotados en su desarrollo, en el proceso de maduración, el POR discute y enseña que la conquista del poder la consumirán ellos, cuando se vean colocados ante esa necesidad de manera inaplazable, la consumirán a través de sus órganos de poder, donde la dirección política corresponderá a la militancia trotskista, no por imposición burocrática sino porque será conquistada en la lucha diaria. El trabajo alrededor de esta concepción constituye una forma concreta de armar políticamente —en el momento más importante que distribuir fusiles, si es que los hay— a las masas para las futuras batallas.

Lo anterior, que resume gran parte de la experiencia de la revolución boliviana. El POR fue el primer y único partido que puso de relieve los rasgos soviéticos de la COB de 1952 y la dualidad de poderes que se había planteado. También le corresponde el mérito de haber analizado como se resolvió esa dualidad y el camino que siguió la COB para acabar como sindicato fuertemente burocratizado.

Hemos dicho y no sólo ahora, que corresponde alentar el nacimiento de organizaciones de corte soviético, generalizarlas y procurar su permanencia. Afloran dichas organizaciones y las más de las veces vuelven a desaparecer. Los cabildos abiertos, una tradición que viene desde la época de la colonia, se convierten en verdaderos gobiernos. Todo esto siempre que se traten de auténticas creaciones de las masas y es entonces que cuajan las formulaciones políticas y teóricas.

Lo que no puede aceptarse es la pretensión paternalista

de los pequeños burgueses que pretenden imponer a los explotados ciertas fórmulas como si fueran soviets o les hagan aceptar como tales a tal o cual organización. Lo último ha sucedido con la COB. El planteamiento sirvió para justificar la cooperación de esos pequeñoburgueses con la burocracia contrarrevolucionaria. Al concluido sosteniendo que será suficiente desburocratizar a la COB para que funcione como un perfecto soviet. Ni duda cabe que estas actitudes pequeñoburguesas son del todo extrañas al proletariado.

Como la huelga no concluyó en la conquista del poder se sostiene que fue derrotada —en Bolivia algunos sostuvieron que el derrotado fue el POR— y esto por mucho tiempo. La izquierda proburguesa razonó así. El POR sostuvo, teniendo en cuenta lo sucedido en las anteriores arremetidas, que las masas al encontrar un serio obstáculo en su lucha, en gran medida arrancada de sus cabezas y agigantado por la burocracia —qué caudillo, qué grupo tomarán el poder?—, retrocedieron para volver a acumular fuerzas y afinar sus armas políticas para volver a la arremetida. La reacción inmediata y violenta contra la política económica de V. Paz y la huelga desencadenada, que los mineros la prolongaron por 34 días, demuestra que estamos en una posición correcta y no así el resto de la izquierda. Esta huelga ha sido derrotada —sectores quebrados, desmoralización, temor, desorganización, etc.

IV. ¿Por qué deforman los hechos y calumnian los profesionales del internacionalismo? ¿Por ignorancia o mala fe? Acaso por las dos cosas, porque —repito— hay mucha información para conocer la verdad sobre los hechos y las ideas.

Los pequeños burgueses creen que las milicias armadas se organizan en 24 horas y que las armas hay que importarlas de algún lugar, con frecuencia confunde al armamento de las masas con los grupos de autodefensa de las organizaciones partidistas. Es falso que el POR hubiese abrigado esperanzas sobre la posibilidad de entrega de armas por Tórres. Podía entregarlas al verse colocado en una difícil situación por la conspiración gorila, sabíamos que no podía disponer de las armas. Lora formó parte de la comisión de la Asamblea Popular que discutió el problema con el Gral. Tórres y se le conminó a proporcionar armas a dicha institución bajo amenaza de ser denunciado públicamente en caso contrario. Finalmente, el Ministerio del Interior proporcionó algunas armas.

El problema de las armas es permanente y debe ser solucionado políticamente. Sería de provecho se lea la documentación que existe acerca de la política que desarrolla el POR con referencia a las fuerzas armadas, buscando escindirlas, neutralizar su capacidad de fuego y ganar a parte de ellas para las posiciones revolucionarias. Hay hechos sorprendentes al respecto, consecuencia de las particularidades del ejército boliviano. Como quiera que los profesionales del internacionalismo cierran los ojos ante todo esto, se torna muy difícil e imposible la discusión.

Sobre la posición del POR en las últimas elecciones se ha publicado un volumen con la mayor parte de los materiales difundidos por los medios de comunicación masivos. Sabemos cómo se debe convertir una campaña electoral en palestra de difusión del programa revolucionario. Nos resistimos a recolectar votos a cambio del disimulo de nuestras posiciones radicales. En la campaña dijimos que nuestra tarea era dejar sentada una bandera, un faro,

identificados con la estrategia del proletariado. Esta campaña fue excepcionalmente exitosa.

Los norteamericanos aplican mecánicamente los esquemas y las costumbres electorales a un país donde no hay tradición parlamentaria, donde no existe democracia y donde la gran masa de desocupados creyó llegada la ocasión para realizar un pequeño negocio. Lo aconsejable es que se lean los materiales al respecto y luego se podrá discutir.

Eso de que “Lora comenzó su carrera ‘trotskysta’ como consejero del burócrata Lechin del MNR” es simplemente una estupidez dicha de mala fe. Si se lee la “Historia del POR” y otros documentos se verá como se tomó contacto con un dirigente minero que manifestaba su deseo de ir más allá del MNR. Se buscó, como era un deber elemental, convertirlo en revolucionario, educarlo dentro del marxismo, otra cosa es que esto no se logró. Sin embargo Lechin actuó como canal que llevó algunas ideas poristas al seno de las masas. En su momento denunciarnos a este dirigente como contrarrevolucionario, como elemento inservible para nuestra política. Todo sin esperar los consejos de los pequeños burgueses profesionales del internacionalismo. La Asamblea nació y actuó contra los deseos del Gral. Tórres, se planteó la dualidad de poderes.

¿Por qué los norteamericanos y los europeos identifican la táctica del frente antiimperialista con el frente popular? Porque se niegan seguir a Lenin en la distinción indispensable entre nación opresora y nación oprimida. Quieren aplicar como esquema los rasgos de la revolución en las metrópolis a los países atrasados. El paternalismo de los pequeñoburgueses —están seguros que pueden enseñar a los indios incivilizados— no es otra cosa que la traducción a un supuesto marxismo de los rasgos de la burguesía imperialista.

En Bolivia la protagonista de la revolución proletaria es la nación oprimida (varias clases sociales) y no únicamente el proletariado, aunque éste debe agigantarse como caudillo nacional. La clave de la revolución radica en que pueda lograrse la unidad de la nación oprimida bajo dirección obrera y que corresponde a la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. Es cualitativamente diferente al frente popular porque rechaza el sometimiento de la mayoría nacional a la política burguesa. A este frente ingresarán el stalinismo, los ultras y también, si es posible, las expresiones izquierdistas del nacionalismo, pues el objetivo —de igual manera que la del frente proletario— es arrancar a estas expresiones políticas el control de las masas.

La minoría proletaria aislada, de espaldas a campesinos y a la mayoría de la clase media, no podrá hacer ninguna revolución, pues sería una revolución minoritaria y ésta no puede existir.

Sería interminable el pretender rectificar las deformaciones y calumnias y nos ahorramos este trabajo porque sabemos que nuestros adversarios actúan de mala fe.

Los pequeños burgueses yanquis pequeñoburgueses —no nos cansamos de recordarles que son profesionales del internacionalismo, lo que no es igual que decir que a éste subordinan su conducta— llegan al extremo de sus divagaciones y de su presunción cuando repudian al POR el centrar su actividad alrededor del salario mínimo vital con escala móvil y no de la creación de soviets, importando poco en qué momento, dónde y bajo qué condiciones. La falsificación está a la vista cuando sostienen que se trata del

“salario mínimo vital con escala móvil de Lechín”. Aquí todo es falsificación y equívoco.

A esta altura es evidente que los “teóricos” de “W.V” están seguros que su tarea mesiánica y civilizadora es la de enseñar a los indios bolivianos en qué consiste el marxismo y cómo se debe actuar si se quiere ganar la bendición de los colonizadores. Es aquí dónde se encuentra la explicación de su terco empeño por imponer a los indios conquistados largas conversaciones, que de lejos se descubre que tendrían una inconfundible intención pedagógica: hay que salvar el alma de los salvajes. ¿Para qué conversar y discutir con los contrarrevolucionarios e inveterados centristas? Para ganar a algunos seguidores incondicionales. Si estuviéramos frente a revolucionarios su actitud sería diferente: aproximarse a la obra creadora de las masas, exteriorizada y generalizada, con toda humildad y con la decisión de aprender, no de enseñar, pues esos pequeño-burgueses no tienen nada que enseñar.

Volviendo al tema.

La reivindicación transitoria del salario mínimo vital con escala móvil —apareció incluida en la Tesis de Pulacayo y Lechin se ha agotado en el empeño de sabotearla— nos ha servido como instrumento en el empeño de transformar a la clase obrera, de politizarla. Ha servido para revelar cuál es la esencia del salario y porqué su monto debe fijarse de acuerdo a las necesidades de los trabajadores y sus familias y no a los índices de la producción y de la productividad. Algo más, ha resultado de mucho provecho para ayudar a los explotados a comprender cuál la relación existente entre la clase

dominante y el Estado. La lucha alrededor de esta consigna ha llegado a convencer a la clase obrera por qué la burguesía caduca se ha agotado totalmente: si ya no puede alimentar a sus esclavos es claro que debe abandonar el escenario político y económico.

La UDP ha ensayado sin éxito la aplicación de la escala móvil sobre los salarios de hambre que llamó “mínimo nacional”, lo que suponía prolongar indefinidamente la miseria. Su extrema incapacidad se puso de manifiesto cuando no pudo cumplir su propio decreto y se lanzó a agravar el estado de hambre mediante la acelerada inflación monetaria.

La lucha por la materialización del salario mínimo vital, que por su propia naturaleza debe imponerse de manera inmediata, puede llevar a las masas a verse colocadas en la situación de tomar el poder, esto si no quieren verse destrozadas físicamente por la miseria. Dadas las condiciones bolivianas, el planteamiento del salario mínimo vital aparece inseparable al problema del poder, aquí radica su gran trascendencia. Es comprensible que los traficantes del trotskismo no comprendan nada de esto y prefieran seguir divagando sobre sus esquemas que se les antoja pueden ser aplicados mecánicamente no importa en qué latitud geográfica.

por G. Lora

1° de noviembre de 1985

Esta polémica antiespartaquista ha sido reproducida para la información de los lectores de Spartacist, edición en español.

¡OBTENGA LA REVISTA REVOLUCIONARIA DE LA TENDENCIA ESPARTAQUISTA INTERNACIONAL!

SPARTACIST Organo de marxismo revolucionario

Spartacist es el archivo teórico y documental de la tendencia espartaquista internacional. Publicada en inglés, francés, alemán, y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* representa el compromiso de la TEI para con el internacionalismo leninista.



English edition No. 38-39
(56 pages) US\$1



Edition française n° 23-24
(56 pages) 8F



Deutsche Ausgabe Nr. 11
(40 Seiten) DM 2,-



Edición en español No. 17
(32 páginas) US \$0.50

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

El Salvador: **¡Vivan los heroicos obreros telefónicos!**



Huelguistas marchan frente a las oficinas de la compañía telefónica (ANTEL) en el centro de San Salvador.

*ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NOS. 407 Y 409,
4 DE JULIO Y 1 DE AGOSTO DE 1986*

Un ejemplo de la combatividad obrera ha sido la batalla constante de la Asociación Salvadoreña de Trabajadores de Telecomunicaciones (ASTTEL) contra una brutal campaña patronal para destruir el sindicato. En noviembre del 85, los trabajadores telefónicos se fueron a la huelga, cortando las comunicaciones con el exterior durante dos semanas, para protestar la captura y tortura por la Policía de Hacienda del responsable sindical Humberto Centeno y sus dos hijos, acusados de apoyar al FMLN. En enero del 86, la

compañía telefónica, ANTEL, despidió al secretario general del sindicato, Rafael Sánchez, por su participación en una marcha por la paz. Cuando en febrero ASTTEL llamó a una huelga de ocho horas para protestar los traslados forzados de militantes sindicales, el ejército rodeó la sede del sindicato.

El 15 de abril, alrededor de 1.200 técnicos de la ANTEL se fueron a la huelga exigiendo el pago de un aumento salarial acordado meses atrás con la administración de esta empresa militarizada. El gobierno respondió declarando la huelga ilegal. Cuando la ASTTEL extendió la huelga, el gobierno envió militares y policías al interior de las instalaciones y allanó las oficinas del sindicato. El 5 de junio, después de 51 días de huelga, los heroicos trabajadores técnicos se vieron forzados a retornar al trabajo. Pero aún después de este repliegue, siguen luchando. El 16 de junio hubo un paro de labores durante tres horas por 3.800 trabajadores, exigiendo la reintegración de 20 sindicalistas despedidos a raíz de la huelga. Y el 5 de julio, 265 trabajadores técnicos celebraron un "convivio por la unidad", enfrentando con valentía una campaña de hostigamiento por parte de la Guardia Nacional, Policía Nacional y Policía de Hacienda estacionadas al interior de las instalaciones de la ANTEL.

En Estados Unidos, sindicalistas clasistas del Communications Workers of America (CWA) han hecho suya la causa de sus compañeros salvadoreños. El 17 de junio, trabajadores telefónicos en el Area de la Bahía de San Francisco, en medio de su propia huelga contra la AT&T, respondieron a un llamado por Carlos Bernal, delegado de los técnicos de ASTTEL, aprobando una resolución de solidaridad iniciada por la Militant Action Caucus (MAC—tendencia clasista dentro del CWA, políticamente apoyada por la Spartacist League). La resolución dice:

"El Local 9415 del CWA apoya la lucha del sindicato de los trabajadores telefónicos salvadoreños, ASTTEL. Desafiando amenazas de muerte, despidos masivos y la represión militar, estos obreros valientes recientemente llevaron a cabo una huelga de 51 días, y el 16 de junio un paro de labores durante tres horas. Exigimos que se cumplan las justas demandas de la ASTTEL, y que se reincorporen de inmediato los 20 miembros de la ASTTEL despedidos y los ocho suspendidos. ¡Alto a la campaña de terror contra la ASTTEL!"

La seccional de Oakland del CWA ha manifestado más de una vez su solidari-



dad combativa con los trabajadores salvadoreños. En 1981, se aprobó una moción del MAC oponiéndose a la campaña de guerra de Reagan y marchó en una protesta bajo consignas que incluían: “¡EE.UU. manos fuera de El Salvador, Nicaragua y Cuba!” y “¡Triunfo militar a los izquierdistas salvadoreños!” La resolución también llamó por acción obrera contra una invasión norteamericana, por un boicot sindical de armas y pertrechos a El Salvador y otras dictaduras centroamericanas, y a romper con los partidos Demócrata y Republicano.

Uno de los más siniestros instrumentos del imperialismo yanqui en el campo sindical es el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, conocida pantalla “laboral” de la CIA, que ha participado en golpes militares antiobreros desde Brasil y Chile hasta El Salvador. (Para mayor información sobre esta banda de rompesindicatos, lea “Obreros: ¡Aplastemos al IADSL!”, *Workers Vanguard* No. 405, 6 de junio.) El MAC ha realizado una campaña de 15 años contra el IADSL, y en mayo de este año, el Local 9415 votó que “este local no donará, bajo ninguna circunstancia, ni un centavo de sus fondos a la Operación Sudamérica”, el rótulo del programa del CWA para el “sindicalismo libre” propatronal.



Trabajadoras jugaron un papel importante en la huelga, enfrentando represión por la administración militar. Manta expresa la combatividad de los sindicalistas.

51 DIAS DE LUCHA REINVIDICATIVA JAMAS SERAN OLVIDADOS, PORQUE PODRAN REPRIMIRNOS, JAMAS BOMETERNOS

VIVA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES DE ANTEL

Frente a las amenazas de muerte, despidos y traslados forzados, los trabajadores de la ASTEL siguen luchando. Los trabajadores telefónicos del Area de la Bahía han recaudado contribuciones económicas para sus hermanos de clase en El Salvador, contando la donación oficial y las de miembros individuales se han reunido US\$445. Asimismo el 23 de julio la ejecutiva del Local 4309 del CWA en Cleveland aprobó una resolución en apoyo de los telefonistas de El Salvador. Instamos a nuestros lectores enviar sus contribuciones económicas y telegramas de apoyo a: Carlos Bernal, a/c FENASTRAS, Avenida 29 de Agosto, Plaza Barrios, San Salvador, El Salvador. ■

SUBSCRIBASE A SPARTACIST, EDICION EN ESPAÑOL



EE.UU., Canadá y Puerto Rico:
 US \$2/4 números

Otros países:
 US \$4/4 números—vía aérea
 US \$2/4 números—vía terrestre/marítima

Nombre _____

Dirección _____

_____ Ciudad _____

País _____ Código Postal _____

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

SSp 18

San Salvador...

(viene de la página 32)

sistemáticamente despoblando las zonas de control del FMLN, utilizando medidas de tierra arrasada y bombardeos de saturación que recuerdan la guerra de Vietnam. En vez de aumentar el control gubernamental sobre las masas, esta estrategia contrainsurgente ha llevado la guerra del campo a la ciudad. Ya miles de refugiados sin techo se unen a trabajadores urbanos puestos entre la espada y la pared por la política de austeridad brutal de Duarte. Las próximas batallas de esta sangrienta guerra de clases bien pueden librarse en el centro de San Salvador.

Siguiendo el ejemplo de Reagan, quien busca financiar su campaña de guerra antisoviética con recortes de los programas de bienestar social, Duarte trata de pagar los costos de la guerra apretando los cinturones de los trabajadores salvadoreños. El efecto político de esta "Reaganomics con metralla" ha sido eliminar los últimos vestigios de la base social del Partido Demócrata Cristiano. La Unión Popular Democrática (UPD), un grupo laboral campesino fundado por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) en 1980, fue en gran medida responsable por el triunfo electoral de Duarte en 1984. Más tarde, cuando la UDP se enfureció por la política económica duartista, su negativa a continuar la reforma agraria y a entablar discusiones con los rebeldes, el IADSL—conocido "frente" laboral de la CIA—respondió con burdas maniobras como el recorte de fondos y el retiro de sus jeeps. La UPD se escisionó; la mayoría se unió a sindicatos opositores, formando la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS). Representando a unos 500.000 afiliados, la UNTS ha llamado por la

expulsión del IADSL de El Salvador.

Bajo las actuales condiciones del estado de sitio imperantes en El Salvador, prácticamente toda huelga es ilegal y los manifestantes marchan "bajo el ojo de la muerte". Sólo la pronta acción sindical logró la liberación de Roberto Antonio Prieto (dirigente del sindicato de trabajadores de acueductos, SETA) y Febe Elizabeth Velásquez (de la ejecutiva de la federación sindical FENASTRAS) de arrestos arbitrarios. Y si no bastan tales medidas represivas, los militares y sus escuadrones de la muerte recurren al asesinato (caso del dirigente postal Aristides Méndez en mayo pasado). Entretanto, la política gubernamental ha destrozado la economía del país. Una lucha proletaria por un gobierno obrero y campesino encontraría hoy tremenda simpatía no solamente entre los pobres y desempleados de los tugurios de San Salvador, sino también en amplios sectores de una clase media en apuros económicos y agobiada por la guerra; y podría causar la ruptura de los soldados rasos con los criminales y corruptos oficiales del ejército mercenario. Tal lucha clasista requiere ante todo la dirección de un partido leninista-trotskista.

Militarmente, el ejército y la guerrilla han llegado a un punto muerto. No obstante, a pesar de la tremenda ventaja de las fuerzas gubernamentales en el aire, el FMLN ha respondido al incremento de ayuda militar del Pentágono con una serie de acciones dramáticas en el último año. Entre ellas el ataque a los marines estadounidenses en la Zona Rosa de San Salvador (junio de 1985), legítimos blancos en esta guerra civil donde los guerrilleros se enfrentan a un enemigo armado y pagado por los EE.UU.; el audaz secuestro de la hija del presidente Duarte (septiembre del 85), que resultó en la liberación de 22 prisioneros políticos de izquierda y de 96 guerrilleros heridos; y los ataques en masa contra bases y cuarteles del ejército en La Unión (octubre de 1985) y San Miguel (junio del 86), causando centenares de bajas gubernamentales. La tendencia espartaquista internacional (TEI) saluda estas hazañas militares de la guerrilla, y llama *¡por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda!*

Reflejando el punto muerto en el campo de batalla y la presión de protestas obreras en la capital, el presidente Duarte propuso recientemente reiniciar un "diálogo" con los rebeldes. En múltiples movilizaciones, decenas de miles de trabajadores han levantado la demanda por el "diálogo". Y a pesar de la experiencia de La Palma y Ayagüal, donde Duarte se cubrió con la manta de "paz" mientras exigía que los insurgentes se rindieran, el FDR-FMLN aceptó la "oferta". No podía hacer otra cosa, dados sus constantes llamados por una "salida negociada" a la guerra civil y sus elogios a "Contadora". Sin embargo, esta propuesta por parte de los regímenes burgueses regionales busca contener la conflagración revolucionaria con arreglos en vez de balas. Como hemos advertido repetidamente, se está manejando el "diálogo" como una táctica en la estrategia yanqui de "pacificación".

Lamentablemente, con su programa de colaboración de clases, la guerrilla se presta a estas maniobras peligrosas. En diciembre pasado el FDR-FMLN propuso una "salida política" que explícitamente *no* incluye la destitución del carnicero Duarte. Propone un gobierno de "transición" abarcando tanto los insurgentes como el régimen actual, además de la integración de los ejércitos gubernamental y

SPARTACIST

Tomos Empastados

Edición en inglés: Números 1-20
febrero 1964—julio 1971

Edición en alemán: Números 1-10
primavera 1974—invierno 1981-82

El primer tomo empastado de *Spartacist*, edición en inglés, contiene la recopilación de la propaganda pública de nuestra tendencia, incluyendo reproducciones adicionales, desde nuestra expulsión del SWP en 1964 hasta el establecimiento de *Workers Vanguard* en 1971. El primer tomo empastado de *Spartacist*, edición en alemán, incluye documentos claves para la formación de la Trotzkistische Liga Deutschlands, así como traducciones de artículos de *Workers Vanguard* y *Spartacist*, edición en inglés.

Giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, NY, NY 10116 EE.UU.

US\$25
cada
tomo



Guerrilleros izquierdistas salvadoreños en lucha contra el ejército títere de los Estados Unidos.

guerrillero. Pero el ejército constituye la columna vertebral de la clase dominante salvadoreña. La oficialidad defenderá hasta la muerte la explotación capitalista, y es endémica la presencia de elementos fascistoides en su seno. Podemos afirmar con toda seguridad que un monstruo bicéfalo tal como el que propone el FDR-FMLN nunca llegará a existir, y todo combatiente izquierdista que desea formar parte del mismo ejército que los escuadrones de la muerte debe sufrir de tendencias suicidas.

En el campo sindical, FENASTRAS ha llamado por un "foro nacional" de todas las fuerzas que se interesan por la paz. Esta consigna fue realizada por la UNTS en mayo y nuevamente en julio del 86, incluyendo entre los participantes la violentamente anticomunista FENAPES (asociación de pequeños empresarios) y el Partido de Conciliación Nacional, durante décadas el instrumento de la dominación oligárquica y militar. Los trotskistas insistimos que un tal "frente popular" (o mejor dicho, antipopular) que ata los trabajadores a un ala de los explotadores *no puede* liberar a las masas salvadoreñas. Como ejemplo de lo que podría resultar señalamos la experiencia de octubre de 1979, cuando FENASTRAS se unió a otros sindicatos y al mismo PDC de Duarte para formar el llamado "Foro Popular". Cuando oficiales del ejército, instigados por Washington, tomaron el poder para copar la ola de insurgencia laboral, el Foro participó plenamente. Fue esta junta "revolucionaria" que llevó a la guerra civil, y este "Foro" le prestó la cubierta "popular" para la escalada de la represión sangrienta.

Empezando con la administración Demócrata de James Carter, el gobierno estadounidense ha enviado más de 2 mil millones de dólares a este diminuto país centroamericano en su intento de ahogar la rebelión obrera y campesina. Y la imagen de "moderado" de Duarte y las tres elecciones sí han sido un gran éxito de relaciones públicas entre los congresistas norteamericanos, quienes votan cientos de millones de dólares sin pestañear ante las certificaciones de "derechos humanos" por Reagan. En El Salvador, por el contrario, tanto el ejército como el FMLN hablan de una guerra de desgaste, mientras una población cansada de

guerra anhela la paz. Pero es el actual auge obrero que apunta a la única salida posible de este baño de sangre—una movilización revolucionaria de la clase que tiene la fuerza para desarraigar la burguesía salvadoreña y sus asesinos profesionales. *¡Por revolución obrera en El Salvador y todo Centroamérica!*

Hoy día, se vislumbra una oportunidad revolucionaria en el istmo. Sin embargo, este momento no perdurará. Si los trabajadores no luchan por el poder, habrán nuevos baños de sangre. El proletariado salvadoreño puede ponerse a la cabeza de la nación oprimida, al luchar por un gobierno obrero y campesino. Pero para que los trabajadores se apoderen de San Salvador, apoyados por acciones guerrilleras audaces, hace falta una tajante lucha política contra los sindicalistas tradeunionistas y los guerrilleros pequeñoburgueses (quienes resuelven sus diferencias políticas "liquidando" a sus rivales), quienes están "unidos" en propagar ilusiones suicidas en una "solución negociada" con los escuadrones de la muerte, sus amos capitalistas y sus padrinos yanquis. Una vanguardia bolchevique, forjada sobre el programa trotskista de la revolución permanente, es la clave para una salida *proletaria* a la sangrienta guerra civil salvadoreña. Debe ser una vanguardia *internacionalista*, que luche por defender, completar y extender la Revolución Nicaragüense, hoy día el blanco número uno de la campaña de guerra antisoviética de los EE.UU. El gobierno de Reagan ha hecho de El Salvador la primera línea de su guerra global contra el comunismo. La TEI responde: ¡La defensa de Cuba y la URSS empieza en Centroamérica! Una revolución socialista, extendiéndose a México, que se debate actualmente en una crisis profunda, rápidamente afectaría a los mismos Estados Unidos. Los liberales y reformistas buscan presionar a los Demócratas, quienes a su vez votan los millonarios créditos que mantienen a flote al régimen duartista y ahora apoyan a los "contras" de la CIA en su guerra contra la Nicaragua sandinista. Los revolucionarios norteamericanos tienen una responsabilidad extraordinaria en proporcionar una solidaridad efectiva, librando una lucha *clasista* contra su "propia" burguesía rapaz, el enemigo principal de toda la humanidad. ■

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

Name _____

Address _____

City/State/Zip _____

Country _____

Enclosed is \$5 for 24 issues

SSp 18

New Renewal

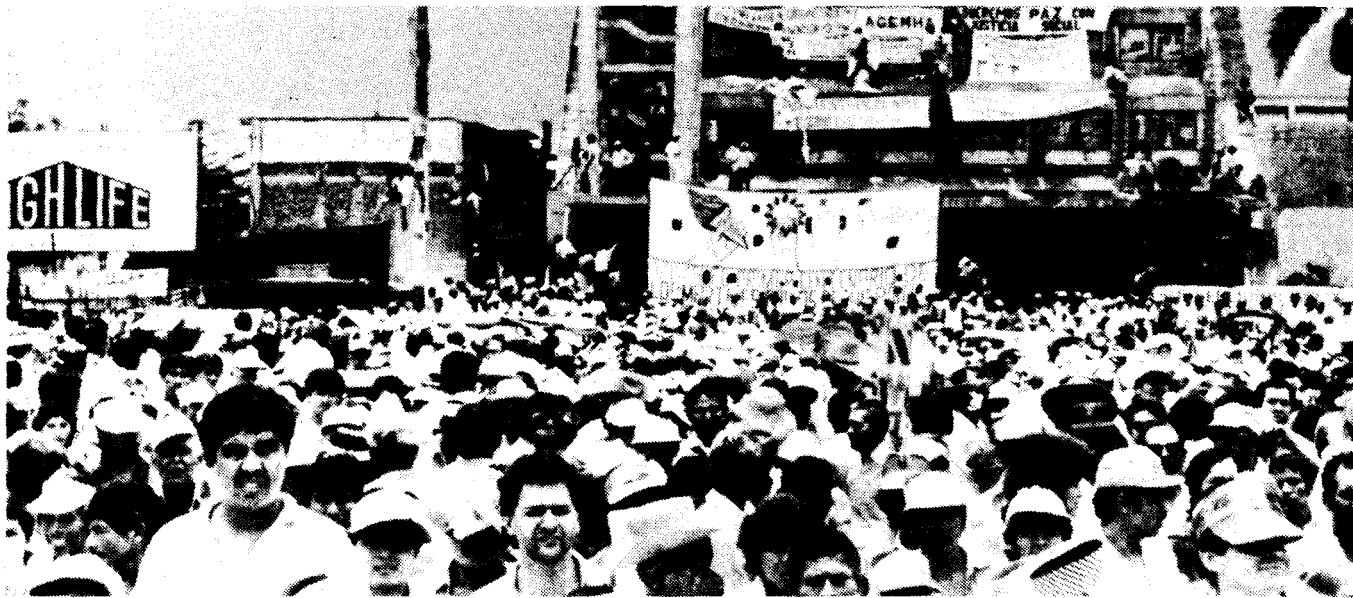
Enclosed is \$2 for 10 introductory issues

—includes SPARTACIST English edition

International Rates: 24 issues—\$20 airmail/\$5 seamail

Order from/pay to: Spartacist Publishing Co.,
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, USA

Obreros desafían al criminal régimen "Made in U.S.A."



Primero de Mayo en San Salvador: Un despliegue imponente de combatividad obrera. El proletariado salvadoreño tiene que luchar por el poder o será aplastado por el terror derechista.

Guerra de clases en San Salvador

Después de dos años de intensificada lucha obrera, los trabajadores salvadoreños se hallan ante una confrontación decisiva con el gobierno títere del presidente José Napoleón Duarte y los militares que han dominado este país centroamericano por medio siglo. Durante seis años de guerra civil, con su saldo de más de 60.000 muertos y "desaparecidos", el movimiento sindical ha sido el principal blanco del terror de los escuadrones de la muerte. Pero después de un tiempo en la clandestinidad, en 1985 y los primeros meses de 1986, numerosas huelgas y marchas han manifestado el poder de los obreros organizados. Tres veces en tres meses, los sindicatos han desplegado impresionantes exhibiciones de fuerza: el 21 de febrero, 60.000 obreros y campesinos marcharon en protesta contra el "paquete" económico hambreador de Duarte; el 24 de abril, decenas de miles pararon labores durante cuatro horas; y el 1º de mayo, unos 75.000 marcharon por las calles de San Salvador. El país no ha vivido un auge proletario tan pujante desde 1979-80... cuando los generales desataron un baño de sangre para evitar una revolución.

No hace mucho tiempo que el gobierno duartista y sus padrinos norteamericanos se jactaron de haber puesto en

fuga a los insurgentes de izquierda del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); y los aliados socialdemócratas y burgueses liberales de la guerrilla, el Frente Democrático Revolucionario (FDR), hablaban de retornar al país para participar en el juego electoral organizado y financiado por Washington. Pero aunque el poderío aéreo suministrado por los EE.UU. ha obligado a los rebeldes a cambiar sus tácticas, éstos han evitado batallas frontales. Así que las fuerzas armadas están *sigue en la página 30*

El Salvador:

¡Vivan los heroicos obreros telefónicos!

— página 28 —